MAQUINAS DE GUERRA

138

ENCICLOPEDIA DE LAS ARMAS DEL SIGLO XX

PLANETA-AGOSTINI

Pistolas de la primera guerra mundial

H.SANABRIA
12 60
DGP
DICOSA S.A.

10138
9 788439 502722

MAQUINAS DE GUERRA

ENCICLOPEDIA DE LAS ARMAS DEL SIGLO XX

Volumen 12 - Fascículo 138

Publicada por Planeta-De Agostini, S.A., Barcelona-Madrid

Presidente: José M. Lara
Consejero Delegado: Ricardo Rodrigo
Director General Editorial: José Mas
Director Editorial: Gerardo Romero
Jefe de Redacción: Gerardo Solé
Asesor técnico: Juan Ant.° Guerrero
Coordinador editorial: GEARCO
Realización gráfica: Luis F. Balaguer
Colaboradores: Stan Morse, Juan Ant.° Guerrero

Redacción y administración: Aribau, 185, 1.°. 08021 Barcelona
Tel. (93) 209 80 22 - Télex. 93392 EPPA

MÁQUINAS DE GUERRA - ENCICLOPEDIA DE LAS ARMAS DEL SIGLO XX es una obra que consta de 120 fascículos de aparición semanal, encuadernables en 10 volúmenes.
Cada fascículo consta de 20 páginas interiores y sus correspondientes cubiertas. Con el fascículo que completa cada uno de los volúmenes, se pondrán a la venta las tapas para su encuadernación. Además, coleccionando la tercera y cuarta páginas de cubierta se obtendrá un interesante dossier encuadernable sobre LAS FUERZAS ARMADAS DEL MUNDO.

El editor se reserva el derecho de modificar el precio de venta del fascículo en el transcurso de la obra, si las circunstancias del mercado así lo exigieran.

© 1983 Aerospace Publishing Ltd. London
© 1984 Planeta-De Agostini, S.A.
I.S.B.N. fascículos: 84-395-0272-9
tomo 12: 84-395-0377-6
obra completa: 84-395-0271-0
Depósito legal: B-26.119-1984
Fotocomposición: CTE, Barcelona-España
Impresión: CAYFOSA. Santa Perpètua de Mogoda (Barcelona)

Impreso en España - Printed in Spain - 1987
Distribuye: Marco ibérica, Distribución de Ediciones, S.A. Carretera de Irún, km 13,350. Variante de Fuencarral. 28034 Madrid
Información sobre atrasados: EDISA, López de Hoyos, 141. 28002 Madrid. Tel. (91) 415 97 12

Pida a su proveedor habitual que le reserve su ejemplar de MÁQUINAS DE GUERRA.
Comprando su fascículo todas las semanas y en el mismo quiosco o librería, usted conseguirá un servicio más rápido, pues nos permite realizar la distribución a los puntos de venta con la mayor precisión.
Si por cualquier circunstancia, durante el período de publicación de esta obra, le faltara algún ejemplar, solicítelo directamente a su proveedor habitual.
Planeta-De Agostini, S.A., garantiza la publicación de todos los fascículos que componen esta obra, independientemente de la difusión que merezca cada uno de ellos.

En el próximo fascículo:

ACORAZADOS POLICALIBRES

Los acorazados con los que Japón destruyó en 1905 a la flota rusa quedaron anticuados sólo meses después con la botadura del HMS *Dreadnought*. Los anteriores acorazados recibieron la clasificación de policalibres. Sin embargo, combatieron ampliamente durante toda la primera guerra mundial.

Foto cubierta: Imperial War Museum

PLANETA-AGOSTINI

Pistolas de la I guerra mundial

Fue un tiro de pistola el que dio al comienzo a la primera guerra mundial y, una vez que el conflicto se extendió a todo el mundo, la producción de estas armas se aceleró. Llevadas por oficiales, especialistas, pilotos e incluso soldados, se usaron en todos los frentes.

Un oficial de los Worcesters sostiene un revólver Webley de 11,6 mm en el transcurso de la batalla de Tisne, en mayo de 1918.

Probablemente la primera guerra mundial puede considerarse el último gran conflicto en el que la pistola desempeñó un papel importante. La mayoría de las desventajas de este arma (la carencia de un gran alcance, la falta de potencia si no es a corta distancia, etc.), quedaron anuladas por la misma naturaleza del conflicto en las trincheras. En gran parte los soldados tenían que soportar las armas de largo alcance, como la artillería, pero con frecuencia se enfrascaban en los estrechos límites de las trincheras o en luchas cuerpo a cuerpo. Y aquí, la pistola conservaba su eficacia de combate en mayor escala que otras muchas armas, incluido el fusil, y sólo al entrar en escena en 1918 el subfusil, los días de la pistola estuvieron contados.

La cantidad de modelos de pistola empleados a lo largo del desarrollo de la primera guerra mundial resultó considerable. Con la introducción de la pistola automática, los inventores de armas portátiles emplearon sus abundantes recursos para fabricar todo tipo de mecanismos de carga automática. El revólver, en diversas formas, aún seguía presente, y algunos alargaron bastante sus cañones, incluso para las normas contemporáneas; sin embargo el desarrollo logrado en muchas pistolas automáticas de la época hacía preferible con frecuencia los revólveres en lugar de éstas, poco fiables.

Se observarán en este estudio algunas pistolas «clásicas», cuya fama se extendía hasta la segunda guerra mundial. Se incluye la P08 Luger junto a la Mauser C/96 además de otras armas, como los revólveres Webley, y se analizan rarezas como el revólver automático Webley Fosbery al lado de armas ortodoxas como la primera pistola automática Beretta.

Todas estas armas jugaron un papel muy destacado en la primera guerra mundial. En general, eran grandes y pesadas y disparaban balas de grueso calibre, a menudo con una considerable potencia de choque antipersonal y la capacidad de producir terribles heridas. La mayoría de ellas ya han desaparecido de la escena, excepto las que están en manos de coleccionistas, pero fueron armas formidables.

Oficiales de la Royal Navy *emplean una peligrosa combinación de armas: automáticas Webley & Scott y revólveres Webley. La potente bala de 11,58 mm disparada por la automática era impulsada por una carga de combustión rápida de siete gramos que encajaba en el revólver de 11,6 mm. Si se cargaba por error, podía reventar el tambor.* Imperial War Museum

EE UU/PORTUGAL

Savage Modelo 1907 y 1915

La pistola Savage Modelo 1907 la produjo la Savage Arms Corporation of Chicopee Falls, Massachussets y con excepción de algunas ventas comerciales, sólo la adquirió un cliente militar, las fuerzas armadas portuguesas. Esta circunstancia permitió que estas pistolas se identificasen, en la práctica, con los portugueses aunque sus orígenes sin ambigüedades se remontan a EE UU.

En principio la Savage Modelo 1907 se diseñó para participar en las pruebas del Ejército norteamericano que, por último, condujeron a la adopción de la auténtica Colt M1911. El Modelo 1907 funcionó bien en éstas y, aunque la decisión definitiva favoreció a la Colt, la Savage Corporation intentó vender el diseño en el extranjero. No tuvo éxito hasta 1914, año en que los portugueses perdieron sus proveedores habituales en Alemania quienes les vendían versiones de la Pistola 08 (la Luger). Ante esto decidieron adoptar la pistola Savage en la forma original que compitió para el Ejército norteamericano (como M/908) y en una versión ligeramente modificada (como M/915), ambas con nuevas recámaras de 7,65 mm, en lugar de las anteriores de 11,43 mm.

El Modelo 1907 empleaba un mecanismo de apertura retardada, sistema operativo usado rara vez en las pistolas. En el Modelo 1907 esto implicaba el giro del cañón a través de tetón y acanaladuras antes de que la corredera «pudiera retroceder» después del disparo, aunque el sistema adoptado por Savage era más efectivo que una retroacción simple únicamente marginal. Resultaba bastante eficaz con el cartucho de 7,65 mm empleado pero probablemente hubiera tenido menos éxito con cualquier otro más pesado o durante un período prolongado de fuego.

A los portugueses la pistola Savage les pareció bastante eficaz a pesar de presentar un problema de seguridad. Era posible apoyar el percutor sujeto al espolón de armado (el diseño se caracterizaba por un martillo oculto) de tal modo que aquél tocaba la base del proyectil alojado en la cámara. Por tanto, cualquier sacudida repentina podía disparar el arma, con frecuencia para desgracia del propietario. Esto obligaba a instrucciones que asegurasen el amartillamiento de la pistola sólo cuando fuera necesario y si no se disparaba, la pistola tenía que descargarse de nuevo. Como es obvio, no era una característica adecuada para una pistola de combate.

Esta Savage Automatic pertenece al Museo de Armas de la Escuela de Infantería de Warminster. El diseño Savage surgió en 1904 a partir de la patente de E.H. Searle y participó en 1907 en las pruebas de pistolas del Ejército de EE UU en las que ganó la luego famosa Colt M1915.

Características
M/908
Calibre: 7,65 mm.
Peso: 0,568 kg.

Longitudes: total 165 mm; cañón 95 mm.
Velocidad inicial: 290 m/segundo.
Capacidad del cargador: diez proyectiles.

EE UU

Revólveres M1917 de 11,43 mm

En 1916, la demanda de todo tipo de material y armas de guerra excedía la capacidad de producción de las industrias británicas y de los países de la Commonwealth por lo que se encargaron algunos artículos a EE UU. Entre ellos, estaban los revólveres y, para ahorrar tiempo, se decidió la adopción de los diseños norteamericanos con nuevas recámaras para alojar el cartucho de pistola británica de 11,55 mm. Así, la Smith & Wesson y la Colt Firearms Company fabricaron miles de estas pistolas que se entregaron de forma apropiada a las fuerzas armadas británicas y de la Commonwealth.

En 1917 EE UU entró en guerra y a partir de este momento éstos se encontraron incluso más escasos de armas para equipar a su ingente fuerza incluso más de lo que los británicos lo habían estado. Llegaba la hora de un apresurado reajuste de prioridades de fabricación y los revólveres británicos de 11,55 mm se modificaron con rapidez para alojar el cartucho de pistola norteamericano de 11,43 mm. Esto ocasionó algunos problemas, no en el diseño de las pistolas que siguieron inalteradas (y, en la práctica idénticas unas a otras), sino en el cartucho. El casquillo del cartucho británico tenía un aro característico en la base, mientras que la norteamericana, pensada para su empleo en pistolas automáticas, no lo llevaba. Por ello, cuando se colocaban los cartuchos en las cámaras cilíndricas, se escumían. Esto se evitaba al cargar los proyectiles norteamericanos en peines de acero prensado en «media luna», cada uno con tres balas. Los peines permitían que se cargasen los proyectiles con rapidez y mantenían los casquillos en su sitio tanto en el disparo como en la descarga.

Ambos revólveres disponían de la designación M1917, al que se añadía el nombre del fabricante para diferenciar los modelos. Aunque las dos eran idénticas en la práctica, para sus usuarios existían ligeras diferencias. El revólver Colt se basaba en el Modelo «Nuevo Servicio» que databa de 1897 mientras que el Smith & Wesson procedía de un diseño «nuevo» basado en la gama de modelos existentes en la compañía. Ambos empleaban cilindros oscilantes que, en las versiones M1917, tenían entradas en su cara posterior donde alojar los peines de media luna. Ambos eran revólveres grandes y pesados.

Una vez en servicio con el Ejército de EE UU, ambos revólveres resultaron fuertes y seguros. El sistema de peines con tres balas no provocó problemas y tuvo tanto éxito que incluso lo adoptaron otras naciones como Brasil que en 1938 hizo compras a gran escala de la Smith & Wesson M1917. Ambos revólveres seguían en servicio en la II guerra mundial.

El Ejército norteamericano en 1917 adoptó varios revólveres recalibrados para la munición 11,43 mm, igual que la Automática M1911. El entusiasmo norteamericano por el calibre 11,43 mm, nació del fracaso de las 9,65 mm, como este Colt 1982, para detener a los nativos filipinos durante sus ataques.

Características
M1917
Calibre: 11,43 mm.

Peso: (Colt M1917) 1,134 kg; (Smith & Wesson, M1917) 1,02 kg.
Longitudes: total 274 mm; cañón 140 mm.
Velocidad inicial: 253 m/segundos.
Capacidad del tambor: seis proyectiles en dos peines de tres balas.

ITALIA

Pistola automática Beretta modelo 1915

La pistola automática Beretta modelo 1915 fue la primera de las automáticas Beretta aunque carecía de ese grado de precisión en la fabricación que caracterizaría a los modelos Beretta posteriores. Ello se debió sobre todo a las prisas con que se fabricó. Al entrar Italia en 1914 en la guerra lo hizo en una época en la que las armas tenían un nivel muy bajo y las pistolas no eran una excepción. La industria italiana comenzó a fabricar contra reloj para producir en masa tantas armas como fuera posible y el modelo 1915 fue el resultado de esta política.

Aún a pesar de las prisas con que se introdujo en producción, el modelo 1915 mostraba todos los rasgos básicos de los diseños Beretta. La corredera presentaba el expulsor sobre el cañón lo que se convertiría en rasgo reconocible de forma inmediata, pero el aspecto de conjunto carecía del equilibrio y clase luego conseguido. El modelo 1915 en principio se produjo en calibre 7,65 mm pero algunos se fabricaron más tarde para disparar el cartucho especial Glisenti de 9 mm; estas versiones disponían de un muelle de recuperación más potente. También se fabricó una cantidad relativamente pequeña para disparar el proyectil corto de 9 mm, una bala menos potente que la 9 mm Parabellum. El mecanismo era de acción de gases simple con cierre de cañón fijo y cierre de retroceso y el mecanismo del disparo empleaba un martillo oculto. La versión de 7,65 mm no utilizaba ningún eyector para expulsar los casquillos después del disparo: los casquillos saltaban al entrar en contacto con el percutor que había sido empujado a través del cierre de la recámara por el martillo en pleno retroceso; las versiones de cartuchos mayores de 9 mm empleaban un eyector de parada convencional.

Como era de esperar en condiciones de guerra, hubo varias modificaciones de detalle entre los modelos. Una de ellas fue un gran seguro de pestillo de formas y situaciones diferentes y también se produjeron variaciones en los materiales de la empuñadura y el acabado. Puede considerarse en una apreciación general que tanto estos modelos 1915 como todos los demás presentaban una buena seguridad y manejabilidad del arma. El Modelo 1915 introdujo el patrón básico de lo que después llegarían a ser las mejores pistolas automáticas hasta entonces producidas. Incluso hoy, el nombre de Beretta perdura por sus excelentes diseños y sus buenos acabados aunque al examinar en la actualidad un modelo 1915 pocos de estos atributos son evidentes, sobre todo por la rapidez con que se produjeron en masa. Pero la semilla estaba ahí.

Características

Beretta modelo 1915
Calibre: 7,65 mm ó 9 mm Short.
Peso: 0,57 kg.
Longitudes: total 149 mm; cañón 84 mm.
Velocidad inicial: (9 mm Short) 266 m/segundo.
Capacidad del cargador: ocho proyectiles.

Un zapador italiano de los «calaveras» aparece aquí con su equipo completo para incursión en trincheras, con un aspecto medieval. En las salvajes luchas de las trincheras, cuerpo a cuerpo, la pala de trinchera y la pistola eran armas más útiles que el voluminoso fusil; la coraza del cuerpo era pesada pero proporcionaba una buena protección. Obsérvense los cortaalambres en el cinturón.

ITALIA

Pistola automática Glisenti modelo 1910

La pistola automática Glisenti modelo 1910 se conoció simplemente como la Glisenti, aunque también se produjo una pistola, similar en lo esencial, para el Ejército italiano que recibió el nombre de Brixia. La primera pistola, la Glisenti, se diseñó en Suiza, pero la producción inicial comenzó en 1905 en Italia por la Società Siderurgica Glisenti, de Turín. En 1910, la pistola fue declarada de ordenanza para el Ejército italiano. Dos años más tarde apareció un modelo 12 producido por la empresa Brixia. Este modelo 1912 era casi idéntico al modelo 1910 pero carecía del seguro de la empuñadura. Por razones de simplificación, estas dos pistolas serán estudiadas como una sola.

El modelo Glisenti 1910 empleaba un mecanismo que utilizaba un sistema de cierre de la recámara pero por distintas razones de diseño, este sistema no resultó muy eficaz. No podía usar cartuchos de alta potencia, como el 9 mm Parabellum pero, en su lugar, disparaba su propio cartucho especial con una carga de potencia menor. La dificultad de este cartucho especial consistía en ser prácticamente idéntico en su forma y aspecto al Parabellum y el empleo del proyectil Parabellum en la pistola Glisenti podía ocasionar, y de hecho provocaba, problemas. Algunos de esos problemas podrían ser muy peligrosos para el que disparaba el arma. En circunstancias normales, este problema potencial era evitable pero en condiciones de combate podían mezclarse con facilidad los dos tipos de cartuchos.

Al dispararse el cartucho correcto, el modelo 1910 resultaba bastante seguro pero arrastraba una debilidad básica de diseño. Los diseñadores habían asegurado la posibilidad de un buen acceso al mantenimiento al permitir que casi todo el lado izquierdo se desmontara. Esto posibilitaba una buena limpieza y reparación pero el panel abatible debilitaba a la pistola por ese lado. En condiciones de combate, la armadura de la pistola se deformaba hasta un grado inaceptable, provocaba atascos y otros problemas serios o, sencillamente la posibilidad de que el panel de acceso pudiera desprenderse. Así, el modelo 1910 se relegó, de modo progresivo, con recelos y siempre que era posible los usuarios bien informados optaban por otros tipos de armas personales.

Ésto no impidió que la Glisenti se empleara durante toda la segunda guerra mundial. Si se la cuidaba y no se sometía a duras condiciones, las pistolas Glisenti/Brixia resultaban bastante buenas pero en las difíciles condiciones de combate, a menudo, producían pocas satisfacciones.

Características

Glisenti modelo 1910
Calibre: 9 mm.
Peso: 0,8 kg.

Longitudes: total 211,2 mm; cañón 96 mm.
Velocidad inicial: 258 m/segundo.
Capacidad del cargador: siete proyectiles.

La Glisenti no resultó tan popular como la Beretta; el lado izquierdo del armazón se separa y reduce su resistencia, y la recámara aceptaba el proyectil de 9 mm Parabellum más potente que el cartucho de Glisenti de 9 mm y capaz de destrozar el arma.

¡Ataquen la trinchera!

Para conseguir información, para impedir el descanso del enemigo, para mantener el espíritu de combate de las tropas...; estas eran las justificaciones dadas para una incursión nocturna a través de la tierra de nadie. Cualquiera que fuese el motivo, las incursiones de trincheras eran un asunto desesperado, un encuentro brutal en el que se combatía con pistolas, granadas y afiladas palas de trincheras.

Imperial War Museum

Aspecto de una trinchera británica en enero de 1918. La captura de un centinela en una pausa de la lucha en primera línea, con frecuencia se convertía en el objetivo de una incursión de trinchera. Normalmente, intercambios de incursión y contraincursión precedían a una gran ofensiva aunque en sectores más tranquilos se producían con frecuencia treguas no oficiales.

En el invierno de 1916-1917, la guerra en el Frente Occidental se había hecho estática. Las dos líneas de trincheras se enfrentaban una a otra a través de una zona yerma y estéril sembrada de alambre de espino, escombros y cadáveres. Todo estaba cubierto por una capa de suciedad, barro y ruinas. Constantemente una lluvia de fuego de artillería y morteros remodelaba el paisaje con sus agujeros de proyectiles; esta lluvia, a veces, no caía en varios días pero, en otras ocasiones, los «odios» estallaban durante horas.

En las trincheras, los soldados de ambos lados intentaban hacer confortable su solar lo mejor que podían. El tiempo que quedaba después del trabajo de enterrar los muertos, limpiar las armas, conseguir munición y comida, reparar las trincheras y mantenerse calientes, se empleaba en aprovechar todo lo posible cualquier refugio y, a veces, escribir a casa. Esta rutina se repetía a diario. En invierno, se esperaban pocas batallas de importancia, por lo que la vida se convertía en una interminable serie de días en los que los soldados en realidad sólo vegetaban.

Si hubiera sido por los propios soldados, la situación se hubiese mantenido así. A pesar de la miseria general y el aburrimiento de su troglodita existencia en agujeros húmedos en la tierra, los hombres sabían que esto era infinitamente mejor que tener que salir «fuera» y enfrentarse a las ametralladoras enemigas.

Pero sus jefes pensaban de otro modo. De vez en cuando, ordenaban la misión más temida: el ataque a la trinchera. Algunos soldados se alegraban de la oportunidad de «poder» dar el golpe al otro lado, pero la mayoría de los hombres hacían lo posible por pasar desapercibidos en el momento en que se elegía al personal. Los objetivos de estas incursiones podían ser muy diversos: a menudo, tendrían que descubrir la exacta localización de las trincheras enemigas o qué unidades estaban allí y en que número, cuestiones que ni siquiera el creciente número de fotografías tomadas por las unidades aéreas y los globos podían mostrar siempre. Las que más disgustaba a los soldados eran aquellas incursiones que se suponían para «levantar la moral», infundir espíritu de combate en las tropas y otras razones consideradas fatuas por todos los que tenían que participar en ellas. A principios de 1917, ningún soldado ni siquiera el recluta más novato, se dejaba engañar por este tipo de discursos.

Normalmente la preparación para una incursión siempre era la misma. Se formaba un equipo de unos seis hombres, a veces más, pero rara vez menos, y los desgraciados empezaban a prepararse sobre la hora del almuerzo del día anterior a la avanzadilla. Las incursiones de trincheras se llevaban a cabo casi siempre de noche, en ocasiones con la participación de compañías enteras aunque en su mayor parte sólo la formaban pequeños equipos. Su modo de acción, en líneas generales, seguía la misma técnica. La incursión la dirigía un joven subalterno, nuevo en las trincheras y con una esperanza media de vida de seis semanas: en 1917 ya era demasiado consciente de ello y solía comportarse en consecuencia con este hecho. Su segundo en el mando era un suboficial. El resto soldados rasos, voluntarios y reclutas.

Instrucciones en el refugio

Los preparativos empezaban con unas instrucciones al oficial y suboficial. Casi siempre esto se hacía en el refugio de la compañía, detrás de las trincheras de primera línea. En ellas se explicaba el objetivo de la incursión (si es que había alguno) y se daba información sobre lo que se sabía. Si había que realizar maniobras de diversión para distraer al enemigo, también se ex-

Imperial War Museum

La vuelta a la seguridad de sus propias líneas podía ser un problema para los incursores de trincheras; sólo se podía esperar que una pequeña sección de la trinchera propia estuviera avisada y podían suceder errores. Aquí vemos cómo una ametralladora Vickers, en enero de 1918, realiza fuego de supresión sobre las trincheras alemanas.

plicaba. El sargento mayor de la compañía preparaba los ajustes para las raciones extras y los equipos especiales. El resto de la tarde se pasaba en el intento de descansar algo, si era posible, y en la preparación de los instrumentos y equipos. Normalmente en las incursiones de 1917 no solían utilizarse fusiles. Los soldados habían aprendido que resultaban demasiado embarazosos en los confinados límites de una trinchera y asimismo el valor de otras armas. Se usaban las pistolas, siempre que era posible, sobre todos los revólveres, considerados más seguros. Incluso los soldados rasos llevaban uno si disponían de ellos. También acarreaban picos de trinchera, de mango corto y bordes afilados, porras con temibles cabezas de hierro, navajas de trinchera o machetes; algunos incluso gustaban de transportar pesados puños de hierro fabricados con fragmentos de chatarra durante los períodos de aburrimiento.

Comprobaciones de última hora

A medida que oscurecía, los últimos preparativos se finalizaban. Rostros y manos se embadurnaban abundantemente con barro para ennegrecerlos y se aseguraba todo el equipo suelto. Se hacían comprobaciones de última hora en las pistolas y relojes y el toque final lo constituía un buen trago de ron para cada hombre.

Por entonces, cada hombre se había sumido en su propio mundo de miedo, expectación y angustia. Se intercambiaban pocas palabras entre los miembros del equipo mientras sus compañeros permanecían detrás y los observaban en silencio. A la hora fijada, comenzaba la diversión con una repetida lluvia de fuego sobre un flanco. Entonces, el equipo se arrastraba hacia arriba y avanzaba. El primer hombre llevaba pesados cortaalambres que también podían emplearse como porras pero al principio se utilizaban cuidadosamente para abrir caminos entre los alambres. El equipo adelantaba y se mantenía agachado, reptando a veces sobre sus estómagos entre agujeros de proyectiles y barro. Si se lanzaban bengalas, los hombres se detenían y esperaban no ser detectados.

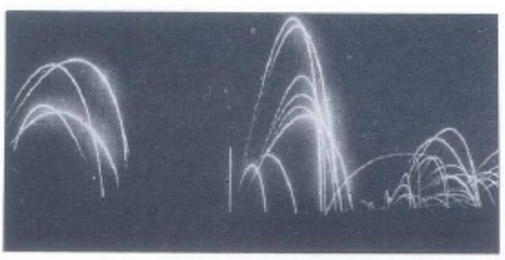
Conforme se acercaban al enemigo, el corte de alambres se hacía más lento y cuidadoso y trataban de evitar tocar las latas vacías que el enemigo colgaba de las alambradas a modo de alarma y para prevenir cualquier movimiento. En 1917 este truco era tan antiguo que muchos podían evitarlo con facilidad, de modo que, con suerte, con pasos a ciegas en la oscuridad, la trinchera enemiga estaba ya justo delante.

En lo alto

Una vez todos en una especie de posición de salto, el oficial daba la señal. Entonces había que moverse con rapidez. Arrastrándose fuera del fango, los soldados, totalmente embarrados, saltaban a las trincheras, precedidos, a menudo, por unas pocas granadas y una lluvia de disparos de pistola. A los infortunados centinelas en el camino se les derribaba a golpes y en ese momento era donde resultaban útiles los picos de mango corto. Las trincheras cercanas se neutralizaban al arrojarles unas pocas granadas. Los cuerpos caídos se despojaban inmediatamente de papel (y tabaco) mientras las insignias de los uniformes se arrancaban a navajazos.

Todo esto se realizaba en unos pocos segundos pues el equipo sabía que la revancha estaba próxima. En bastantes ocasiones ésta llegaba con una embestida a lo largo de la trinchera con un equipo igualmente pequeño de hombres armados, portadores como los incursores, de granadas y pistolas. La guerra de trincheras llegaba así a su más bajo nivel ya que los hombres se destrozaban unos a otros con la convicción de que era «o él o yo». Las pistolas relampagueaban, las navajas y los picos se blandían con violencia y la porra resultaba tan eficaz como la bala. Si los atacantes estaban bien preparados y eran rápidos, tenían la oportunidad de salir. Si podían someter y dominar a los desafortunados de su inmediata vecindad, avanzaban para descubrir las posiciones de las trincheras, localizar los refugios (destruirlos con granadas) y encontrar las odiadas ametralladoras y morteros de trinchera. Todos se desarticulaban con las porras o las siempre útiles granadas. En todo el proceso se cacheaban los cadáveres, se cogía cualquier objeto transportable y el botín se introducía en uniformes o en fardos.

Entonces llegaba la hora del regreso y los hombres arrastraban con ellos a algunos de los heridos menos graves. Si era posible, también se arrastraba a algún aterrorizado prisionero. En el camino de vuelta no había lugar para delicadezas: simplemente se trataba de correr a través de la tierra de nadie antes que el fuego de artillería o de ametralladora pudiera cogerlos en campo abierto. Cuando los atacantes se acercaban a sus propias trincheras se intercambiaban el santo y seña y después, ya estaban de vuelta en la seguridad de sus trincheras.



Ocasionalmente los ataques nocturnos a gran escala se lanzaban por ambos bandos en el Frente Occidental. Gran parte del poder de las armas defensivas quedaba anulado por las operaciones nocturnas que, sin embargo, resultaban más difíciles de controlar que las batallas diurnas. Las bengalas iluminan el cielo sobre Beaumont Hamel.

Imperial War Museum

El capitán Ruter del 27.º Regimiento de Infantería posa en diciembre de 1914 junto a su puesto de tiro una vez terminadas las trincheras desde Suiza hasta el Canal. Las planchas troneras de acero, que se soldaban juntas, más tarde, se reemplazaron por piezas de hormigón que daban una mayor protección contra los incursores que arrojaban bombas.

Un oficial de la Guardia de Granaderos encabeza a sus hombres por encima de las trincheras, revólver Webley de servicio en mano. La munición Mk 3, hueca y puntiaguda, se había prohibido en la Convención de La Haya, a pesar de que los británicos alegaban que sólo se utilizaba contra adversarios «incivilizados». No obstante, las balas de ordenanza Mk 2 tenían un temible poder de detección.

GRAN BRETAÑA

Pistolas de autocarga Webley & Scott

Las pistolas de autocarga Webley & Scott posiblemente figuran entre las pistolas con aspecto más tosco diseñadas hasta el momento, aunque, en cambio, presentaban la ventaja de su seguridad en el combate. La primera de ellas se aceptó en 1912, para el servicio con el gobierno sobre todo en uso policial y en 1914 el modelo de autocarga Mk 1 Webley se utilizaba en la *Royal Navy* y en los grupos de desembarco de la Real Infantería de Marina. Más tarde se fabricaron más para el recién formado Real Cuerpo de Aviación e incluso para algún personal de baterías perteneciente a la Real Artillería Montada.

El diseño básico usaba un sistema de cierre muy positivo que se desplazaba por una serie de muescas y orejetas en ángulo. Este funcionó bien pues permitía que la pistola empleara el cartucho de 11,6 mm (en realidad de 11,2 mm) si bien en una forma más potente, tanto que durante muchos años se consideró el cartucho de pistola más potente del mundo. El cartucho tenía una carga muy pesada capaz de ocasionar serios daños a la pistola y al usuario si se disparaba desde cualquiera de los revólveres de 11,55 mm. Se fabricaron algunas pistolas para disparar los largos cartuchos Super Auto de 9,65 mm y Browning de 9 mm, sin embargo, no se emplearon muchas de ellas en el Ejército británico.

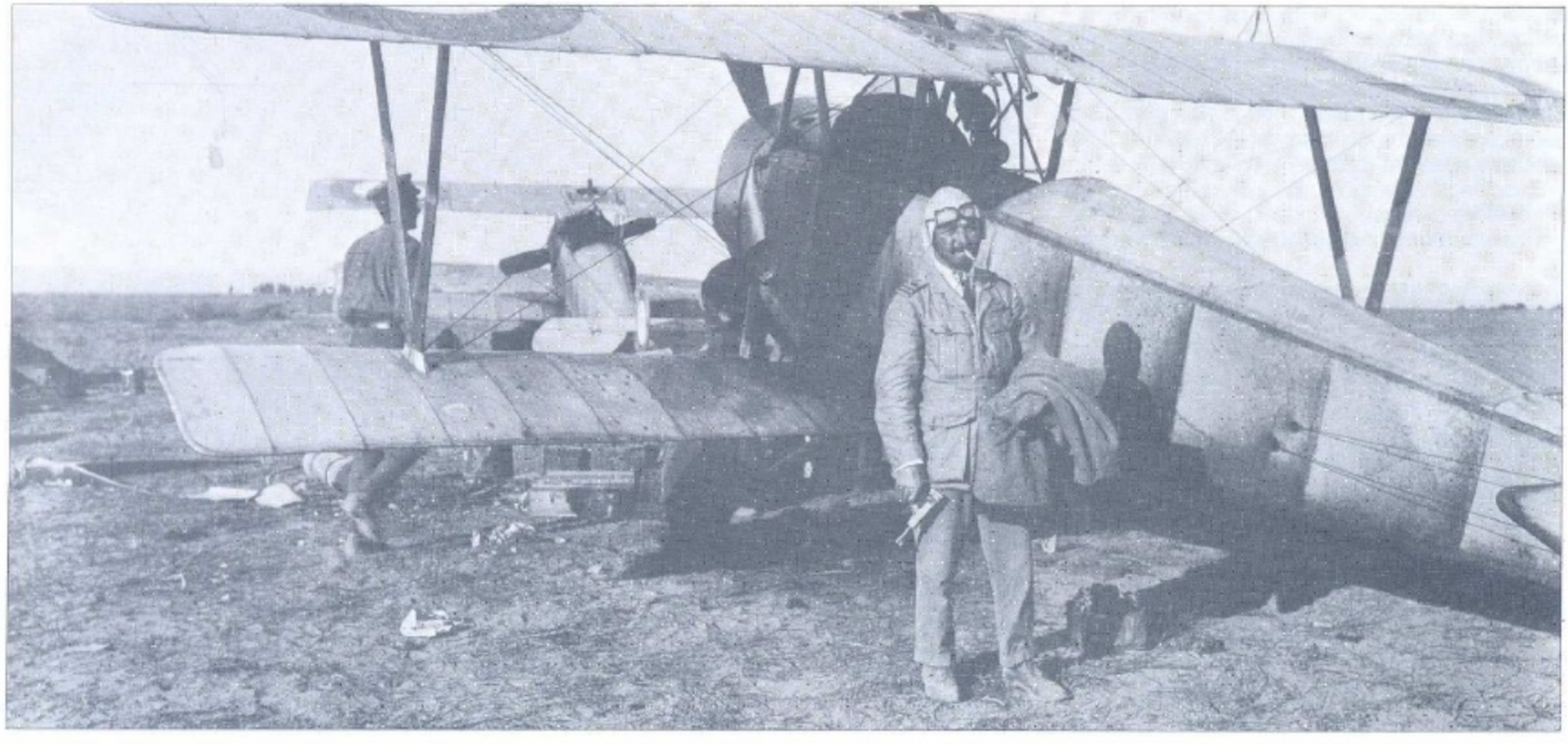
La pistola presentaba algunos curiosos rasgos de diseño, todos exclusivos de este arma; uno consistía en la posibilidad de retirar parcialmente y cerrar el cargador de caja de modo que admitía la entrada de balas aisladas en la recámara a través de la muesca de eyección, y dejaba todo el cargador completo para uso de emergencia. La mayoría de las versiones disponían de un culatín de hombro de madera que ajustaba en el de la pistola y así conseguir un disparo más preciso a distancias más largas.

Estas autocargadoras, por entonces el término «automáticas» aún no gozaba del favor británico, Webley & Scott eran pesadas pistolas a las que se sometía a un cuidadoso manejo, incluso en distancias cortas de combate. Estaban bien construidas, con un característico aspecto de «línea sencilla» conseguido aún más con el ángulo casi recto de la culata. El ángulo de la culata convertía a la pistola en un arma más difícil de disparar de modo instintivo aunque el disparo deliberado de un usuario bien entrenado podía ser bastante preciso. Si fallaba todo, la pistola se utilizaría como porra pues, incluso sin cargar, cada una pesaba 1,13 kg. La Real Artillería Montada se libró de sus ejemplares y el Real Cuerpo de Aviación tampoco las apreció mucho; en consecuencia, las Webley & Scott no llegaron a aceptarse para un uso militar pleno.

En 1914 adoptada por la Royal Navy *y después por la artillería y el RFC, la fea Webley & Scott de 11,55 mm no fue especialmente popular.*

Características

Webley Self-loading Pistol Mk I
Calibre: 11,2 mm.
Peso: 1,13 kg.
Longitudes: total 216 mm; cañón 127 mm.
Velocidad inicial: 236 m/segundo.
Capacidad del cargador: siete proyectiles.



El pionero de la aviación naval, comandante Samson, y su Nieuport, se preparan para otra salida sobre las líneas turcas en Gallipolli. Al principio, los pilotos llevaban pistolas para la defensa personal.

Imperial War Museum

GRAN BRETAÑA

Revólveres Webley de 11,6 mm

El cartucho de 11,6 mm disparado por los revólveres Webley tenía un calibre real de 11,2 mm y su diseño reflejaba la experiencia acumulada en la guerra colonial. Se diseñó para ser un eficaz «freno de hombres» para ser utilizado en distancias cortas contra los ataques de los nativos; sin ninguna duda puede considerarse que la pesada bala y su potente carga resultaban adecuadas para esta función. La pistola planificada para utilizar este potente cartucho la fabricó Webley & Scott Limited, de Birmingham, que produjo a finales de 1887 la primera de estas armas de 11,55 mm.

La Webley & Scott Mk 1 fue la primera de una tanda de modelos similares, muchos de ellos todavía en activo. La Mk 1 presentaba una armadura de apertura superior con un mecanismo de eyección automático que expulsaba los casquillos al abrirse aquella. La culata tenía una forma característica, apodada «cabeza de pájaro», y un anillo acollador considerado esencial, se empleaba un cañón de 102 mm.

Después de la Mk 1, aparecieron gran número de modelos y submodelos con mejoras de detalle y/o cambio en las longitudes del cañón. En general no puede considerarse que el mecanismo y diseño cambiasen mucho si bien al hacer aparición en 1915 el principal modelo de la primera guerra mundial la forma de la culata presentaba diferencias y se habían realizado algunas alteraciones en las miras. El Mk VI está considerado como el típico de los revólveres Webley de 11,6 mm de la I guerra mundial.

El Mk I era un revólver sólido y muy bien hecho. También grande y poco manejable de llevar y disparar. El potente cartucho producía un retroceso, igualmente potente, y la opinión generalizada juzgaba favorablemente su alcance en el momento del combate a sólo unos pocos metros y de ahí su valor para la guerra de trincheras y luchas cuerpo a cuerpo. En estas circunstancias, los Webley tenían una gran ventaja y ésta residía en el hecho de su mejor resistencia a las condiciones de suciedad y barro bajo las que se empleaban con gran frecuencia. Incluso si un Webley se atascaba o se quedaba sin munición, se podía emplear como una porra eficaz. Esta cualidad se desarrolló con la introducción de la bayoneta de revólver Pritchard-Greener, una navaja/bayoneta de trincheras que se ajustaba sobre la boca con la empuñadura de metal descansando contra la armadura del revólver. La terrible combinación pistola/bayoneta no parece se llegase a utilizar demasiado pues nunca se probó de forma oficial. Un artilugio más útil fue un cargador que disponía de seis cartuchos listos para su carga instantánea en el tambor abierto.

Aún en servicio por todo el mundo, los revólveres Webley son, sin duda, las armas de mano más robustas y apreciadas construidas hasta ahora. Su calibre es de 11,2 mm pero, curiosamente, siempre se les ha hecho referencia como armas de 11,6 mm. Debajo está el Mk 1, introducido en 1887; arriba, el Mk 5 de 1913.

Características

Webley Mk VI
Calibre: 11,2 mm.
Peso: 1,09 kg.
Longitudes: total 286 mm; cañón 152 mm.
Velocidad inicial: 189 m/segundo.
Capacidad del tambor: seis proyectiles.

Imperial War Museum

Derecha. Al capitán Little, del RNAS, lo derribaron el 21 de abril de 1918 los cazas Albatross del «Circo Volante» de von Richthofen. No contentos con abatirlo, los alemanes ametrallaron los restos de su avión, pero Little había saltado antes de que su Camel diera contra el suelo. Ileso, devolvió el fuego con su Webley.

Izquierda. Los revólveres Webley disparaban potentes balas, incluidas las infames, huecas y puntiagudas «freno de hombres», si bien se necesitaba mucho entrenamiento para dominar el retroceso. Después de finalizada la guerra, el Ejército británico cambió al calibre de 9,65 mm y, desde 1918, la norma en todos los ejércitos ha renunciado a los grandes cartuchos, a pesar de la reciente popularidad en el mercado civil de las cargas de proyectiles magnum.

GRAN BRETAÑA

Revólver Webley Fosbery

El revólver Webley Fosbery lo diseñó el coronel G. V. Fosbery y fue único en su clase como revólver automático. La patente original tuvo lugar en 1896 y poco después la producción la inició la Webley & Scott de forma que en las pistolas resultantes se adoptó una nueva cámara para el cartucho de 11,6 mm (en realidad, de 11,2 mm).

La acción del Webley Fosbery era única. Al disparar, el retroceso empujaba hacia atrás el cañón, el tambor y la armadura superior a lo largo de una guía sobre la culata. Así se levantaba el martillo y un muelle de recuperación, dentro de la culata, empujaba después todo el conjunto de vuelta a su posición inicial. Al producirse ésta, un muñón en la corredera pasaba a través de una muesca en ángulo hecha en el tambor para volverlo a la posición del siguiente cartucho. El sistema tenía atractivo para aquellos que pensaban que sólo debían mantener apretado el gatillo para disparar con rapidez. En la práctica la cosa resultaba tan simple. Una desventaja inmediata consistía en que la acción necesitaba gran dosis de habilidad: el movimiento hacia adelante y atrás de todo el armazón superior se sumaba al ya considerable movimiento provocado por el fuerte retroceso: ello hacía a la pistola muy tosca en el disparo. Otro elemento desfavorable estaba en que el usuario tenía que sostener la culata muy firmemente o no funcionaría el sistema pues el puño del tirador actuaba como ancla de todo el mecanismo.

A pesar de todo, el Webley Fosbery se vendió a oficiales británicos en grandes cantidades sobre todo porque debían procurarse sus propias armas personales. El personal del Real Cuerpo de Aviación compró bastantes, pues consideraban que el rasgo del automatismo sería una gran ventaja para el tiro contra aviones enemigos desde los límites de las cabinas: pronto aprenderían que el considerable retroceso hacía que el disparo en vuelo fuera, incluso, más difícil.

Por todo ello, nunca el Webley Fosbery se adoptó de forma oficial y esto también se debió a que en el momento en que se emplearon en las trincheras, resultaron demasiado evidentes los principales inconvenientes del modelo. Entre ellos, era de destacar que la acción se apoyaba en deslizamientos por muescas cuidadosamente realizadas y que la suciedad o barro en las mismas ocasionaba interrupciones. Como la mayoría de las muescas estaban completamente expuestas al exterior, pronto se llenaban totalmente de todo tipo de desechos de trinchera y mantenerlas limpias exigía una atención constante.

El Webley Fosbery es el único revólver automático. El cañón y el tambor retroceden sobre el armazón, levantan el martillo y vuelven gracias a la acción de un muelle; el pasador sobre el armazón, enganchado en las prominentes muescas del tambor, lo hace regresar.

Características
Webley Fosbery
Calibre: 11,2 mm.
Peso: 1,25 kg.
Longitudes: total 279 mm; cañón 152 mm.
Velocidad inicial: 183 m/segundo.
Capacidad del tambor: seis proyectiles.

BÉLGICA

Pistolas Browning

La Fabrique Nationale d'Armes de Guerra (FN) belga se formó en asociación con John M. Browning una vez que éste abandonó Colt y esta asociación produjo numerosos diseños de excelentes armas. La primera pistola fabricada por la combinación Browning/FN fue la Browning Modèle 1900, una pistola muy sencilla con pocos aires de grandeza y una recámara de 7,65 mm. La Modèle 1900 nunca se adoptó de forma oficial como pistola de ordenanza pero se produjo y se utilizó por miles, sobre todo por oficiales que tenían que adquirir sus propias armas personales. También fueron copiadas en China y España en grandes cantidades, habitualmente de forma extraoficial.

El Modèle 1903 fue la versión belga de una pistola Colt de diseño Browning creada para utilizar un cartucho europeo conocido como el Browning Long de 9 mm. El Modèle 1903 empleaba un mecanismo sencillo de retroceso que podía usarse a causa de la potencia relativamente baja del cartucho. El Modèle 1903 lo adoptó el Ejército belga y también se fabricó en Suecia bajo licencia. Otras naciones que lo emplearon fueron Turquía, Serbia, Dinamarca y los Países Bajos. Algunas versiones estaban preparadas para emplear una culata de hombro que servía también como pistolera.

Quizás la más importante de las pistolas Browning de la primera guerra mundial sea la Modèle 1910. Apareció en el mercado en 1912 y de forma inmediata se la consideró el arma personal ideal para oficiales. También se decidió su promoción para que se copiara en gran cantidad, a menudo sin ningún tipo de licencia acordada de antemano. Fabricada para disparar tanto el cartucho Short de 7,65 mm como el de 9 mm (también conocido como el .380 ACP) el Modèle 1910 sigue todavía en producción limitada. El mecanismo de la Modèle 1910 es de retroacción convencional con el muelle de recuperación enrrollado en el cañón. La pistola aún se considera una delicia de manejar, además de fácil de apuntar y disparar. La Modèle 1910 es otra pistola que nunca adoptada de forma oficial como arma de ordenanza, a excepción del ejército belga pero que, sin embargo, se usó en grandes cantidades a lo largo de toda la primera guerra mundial por muchos oficiales que debían adquirir sus propias armas personales. Muchas Modèle 1913 siguieron en activo también en la segunda guerra mundial.

Después de finalizar la primera guerra mundial se fabricó una versión alargada, la Modèle 1922 que nunca logró sustituir a la Modèle 1910.

Características
Modèle 1900
Calibre: 7,65 mm.
Peso: 0,625 kg.
Longitudes: total 162,5 mm; cañón 102 mm.
Velocidad inicial: 290 m/segundo.
Capacidad del cargador: siete proyectiles.

Características
Modèle 1903
Calibre: 9 mm.
Peso: 0,91 kg.
Longitudes: total 203 mm; cañón 127 mm.
Velocidad inicial: 320 m/segundo.
Capacidad del cargador: siete p.

Características
Modèle 1910.
Calibre: 7,65 mm ó 9 mm.
Peso: 0,57 kg.
Longitudes: total 154 mm.
Velocidad inicial: 299 m/segundo.
Capacidad del cargador: siete proyectiles.

La Modèle 1910 tiene la distinción de ser el primer diseño de Browning fabricado por la FN de Herstal, el comienzo de una larga y afortunada asociación.

El disparo que conmocionó al mundo

A menudo, el asesinato de una figura política primordial tiene importantes repercusiones pero el disparo contra el heredero del imperio austrohúngaro en 1914 llevó a la Gran Guerra. Los austrohúngaros se vengaron con la invasión de Serbia y una red de alianzas empujó al mundo al conflicto. Se destruirían cuatro imperios y el mundo aún sufre las consecuencias.

Abajo. El archiduque y su esposa descieden hacia su coche saludados por los dignatarios bosnios. Su visita a Bosnia en el día de San Vito provocó la ira de los sentimientos nacionalistas y se la ha comparado con la visita de un miembro de la familia real británica a las zonas más republicanas de Belfast, el día de San Patricio.

Imperial War Museum

Poco después del amanecer del domingo 28 de junio de 1914, los jóvenes conspiradores se reunieron de nuevo en el momento en que la cálida luz del sol disolvía la neblina matinal y prometía un radiante día de verano. Los siete, todos jóvenes estudiantes, estaban imbuidos de un espíritu de idealismo político que les apremiaba a hacer algo realmente serio para transformar la sociedad, sin pararse a considerar nada. Miembros del grupo de los «Jóvenes Bosnios», Mohamed Mehmedbašić, Vaso Čubrilović, Nedeljko Cabrinović, Cvijetko Popović, Gavrilo Princip y Trifko Grabež formaban un equipo, los «hombres de choque» mientras Danilo Ilić era el organizador.

Ya estaban provistos con sus armas, pistolas y bombas sumistradas por el mayor Tankosic, uno de los líderes de la notoria organización «Mano Negra», bajo el sombrío mando del coronel Dimitrijevic-Ápis, pasadas de contrabando desde Belgrado por la frontera; conocían su misión. Ahora, tomaban sus posiciones.

Cinco de ellos se situaron a lo largo del margen del río Miljačka que en verano no pasaba de ser más que un simple arroyo en el fondo de un amplio lecho. Mehmedbašić, Čabrinović y Čubrilović permanecían en la esquina del muelle Appel, y el puente Cumuria, mientras que frente a ellos se situó Popović, acompañado al principio por Ilic; pensaban que aquí, con toda probabilidad, llevarían a cabo su misión. Más adelante, a lo largo de la margen del río hacia el ayuntamiento, esperaban Grabež, la «última esperanza», si fallaban sus amigos.

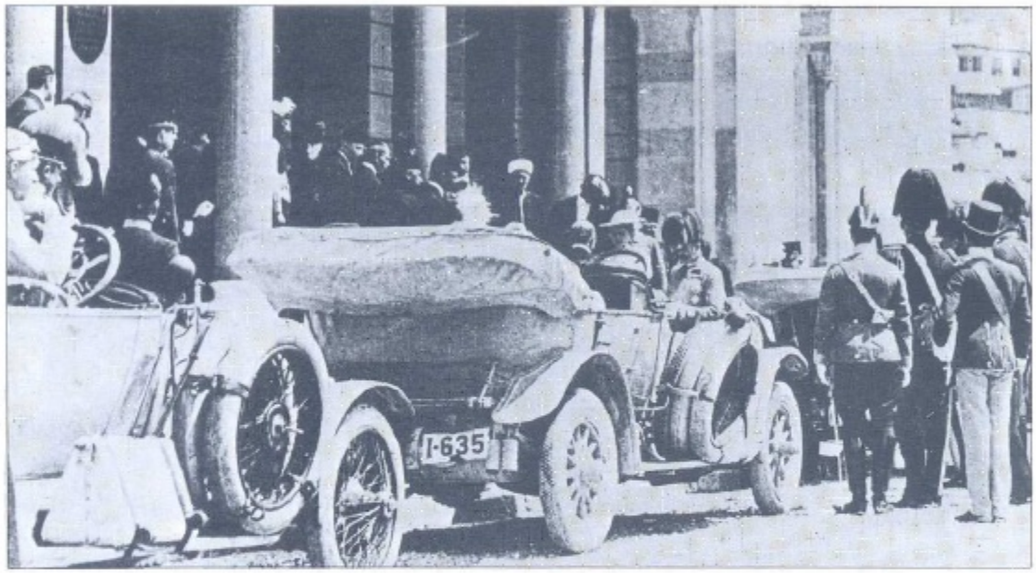
Todos estaban en sus puestos a las 9.00 y les quedaba casi una hora de espera para la llegada de su víctima.

El archiduque D. Francisco Fernando, heredero del imperio austro-húngaro de los Habsburgo había recibido a lo largo de su vida tantos avisos sobre la posibilidad de su asesinato que, con 51 años, escuchaba, incluso los más concretos, con un aire de cansada resignación. —«Estoy seguro de que su aviso está justificado»— suspiró cuando se le sugirió que en Sarajevo encontraría su fin —«pero no puedo dejar que se me mantenga en una campana de cristal. Nuestra vida está en peligro constantemente. Uno tiene que confiar en Dios—». Así, ordenó que el programa para su visita a la capital, Bosnia, no se abreviara.

Como inspector general de las fuerzas armadas del Imperio atendía las grandes maniobras de verano, a desarrollar a través de las provincias de Bosnia y Herzegovina, y su visita a Sarajevo se había anunciado ya en el mes de marzo. No se alteraría por causa de algunos rumores

Francisco José, el viejo rey y emperador, recibe el saludo. A pesar de sus muchos años, era una poderosa fuerza política e hizo mucho por mantener la estabilidad de su complicado país; Francisco Fernando era una figura más divisiva y su subida al trono, esperada con ansiedad por muchos líderes políticos.

Imperial War Museum



Robert Hunt Library

La comitiva real en el ayuntamiento, tras el primer ataque con bomba. El archiduque repuso: «Todavía tendremos algunas balas más», antes de patir de nuevo. Los acontecimientos le darían la razón de un modo especialmente trágico.

más sobre otro intento de asesinato que, sin duda, serían infundados otra vez. Parecía que las fuerzas de policía de Sarajevo estaban de acuerdo con esta idea pues las medidas de seguridad adoptadas eran extremadamente exiguas. También parecían ignorar el hecho de que la visita ocurriría el día de la fiesta serbia más importante, el día de San Vito, hecho que los patriotas serbios, una ferviente masa, tomarían casi con toda seguridad, como una ofensa gratuita y una molestia innecesaria.

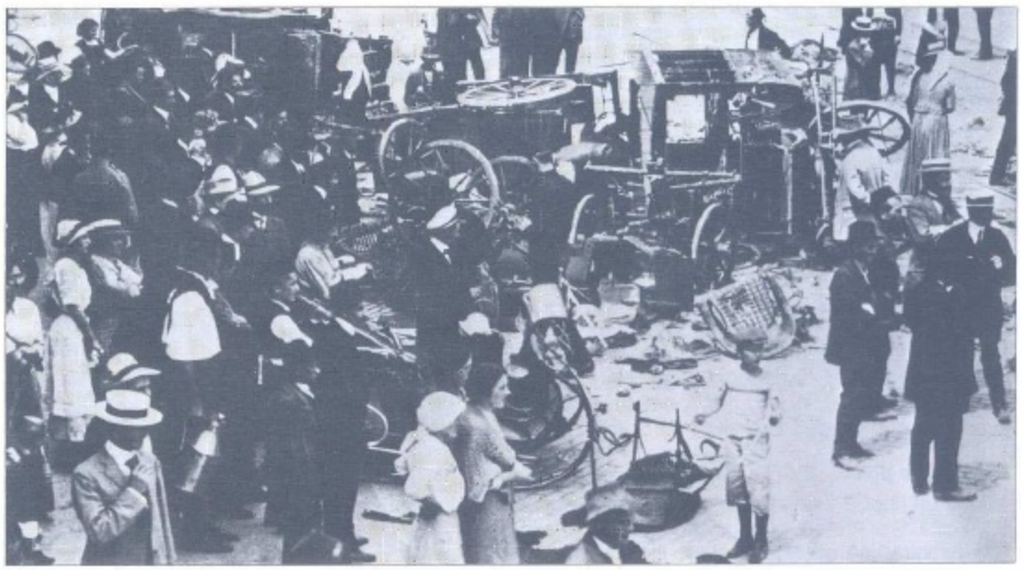
El tren archiducal llegó a la estación de Sarajevo antes de tiempo, a las diez, y diez minutos más tarde, la caravana de los cuatro coches se puso en marcha hacia la recepción oficial en el ayuntamiento. En el primer coche marchaban el alcalde y el jefe de policía; en el segundo, el ar-

Entonces, como ahora, los estragos de las bombas terroristas atraian a espectadores morbosos. La serie de actividades guerrilleras perpetradas por la Mano Negra puede ser considerada la primera campaña terrorista.

chiduque, con uniforme completo, y su esposa, la duquesa Sofía de Hehemberg; junto a él, sentados enfrente, el gobernador de Bosnia, el general Potiorek, mientras que en el asiento delantero, junto al chófer, estaba el propietario del mismo, el conde Harrach. Detrás, dos coches llevaban a los oficiales y asistentes a la comitiva archiducal.

Los coches avanzaban con rapidez por el muelle Appel, con las casas a su izquierda y la pequeña tapia del embarcadero a su derecha y, al acercarse al puente Cumuria, el general Potiorek se volvió y señaló a sus diferentes invitados el nuevo cuartel al que se aproximaban.

Al mismo tiempo, un joven alto con un largo abrigo negro y un sombrero, también negro, preguntaba a un policía cercano en qué coche viajaba el archiduque y nada más recibir la res-



Robert Hunt Library

Muerte en Sarajevo.

El archiduque Francisco Fernando visitó la ciudad bosnia de Sarajevo mientras atendía las maniobras estivales del Ejército austrohúngaro. Bosnia y su vecina Herzegovinia habian sido liberadas de los turcos en 1878 pero nunca consiguieron una independencia plena; en su lugar, se las anexionó a Austria-Hungria. Los sentimientos nacionales, alimentados por elementos del gobierno serbio, apoyaron una campaña terrorista bien orquestada del tipo con el que estamos familiarizados en la actualidad. El archiduque recibió aviso de un posible atentado contra su vida pero se negó a condicionar sus movimientos por amenazas terroristas; sólo alteró sus planes en Sarajevo después de que se arrojase una bomba sobre su coche, rebotase en la capota trasera y destrozase al vehículo que le seguia. Tras el ataque fallido de Cabrinovic, se supuso que el coche del archiduque tomaría una ruta distinta a la planeada. Por desgracia, nadie informó a los conductores y el coche del archiduque tomó el camino equivocado, se detuvo y retrocedió junto a un joven estudiante llamado Gavrilo Princip quien nerviosamente sostenia una pistola Browning en el bolsillo de su abrigo. Se abrió paso junto a un policía, disparó contra la duquesa y después contra Francisco Fernando. La pareja real estaba muerta antes de llegar al hospital, y Europa se hundiò en la crisis.

puesta, arrancó el seguro de una granada de mano, la golpeó contra una farola y la arrojó con admirable puntería, pero con muy mala suerte, sobre su objetivo, saltó sobre la tapia del embarcadero y huyó por la orilla del río.

Cuando la bomba surcaba el aire, el chófer del archiduque la descubrió y aceleró, de modo que ésta no aterrizó en el coche sino en la plegada capota trasera. El archiduque también la vio y extendió un brazo para proteger a su esposa, al mismo tiempo que el coche salía disparado hacia delante, la bomba caía en el suelo y explosionaba con suficiente fuerza como para hacer colisionar al vehículo que viajaba detrás del archiduque y herir a unos 20 espectadores, algunos de ellos gravemente, incluido el coronel Merizzi, ayuda de campo de Potiorek.

Cambio de plan

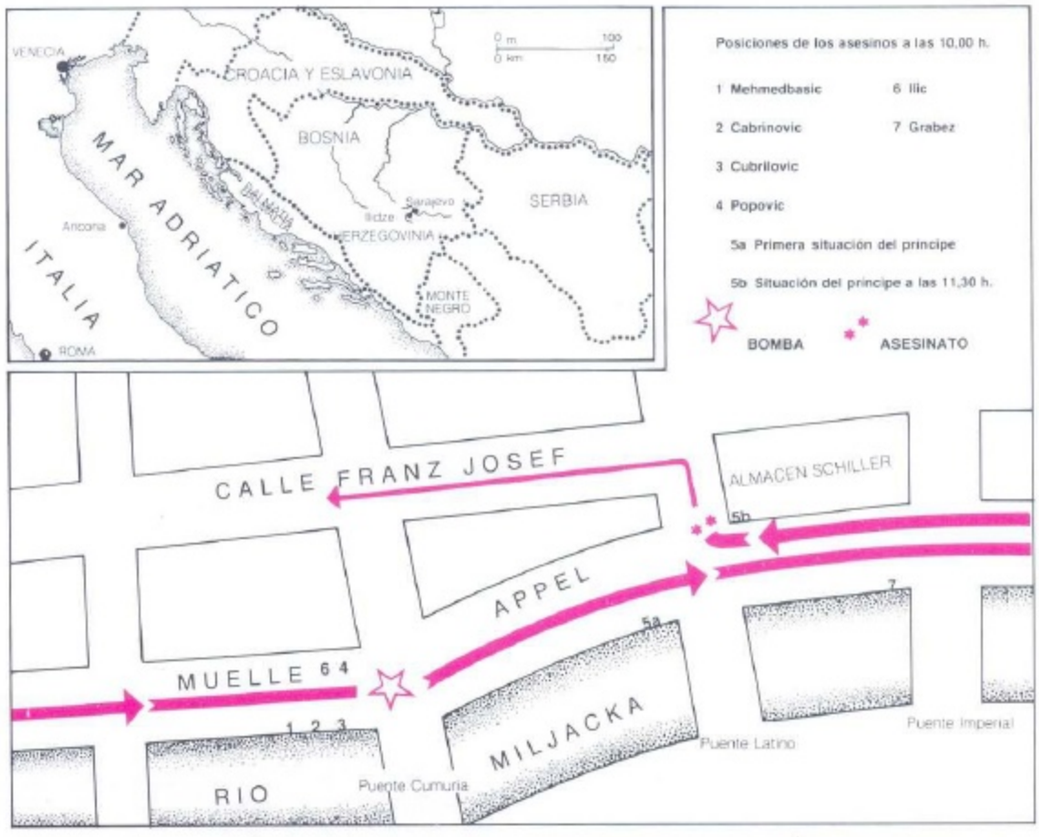
Con un coraje y una consideración dignas de admiración, el archiduque ordenó detener su coche mientras se averiguaba la extensión de los daños y las víctimas, y tras ello, el cortejo, reducido a tres coches, continuó hacia el ayuntamiento y la recepción. La ceremonia se acortó debido a los acontecimientos y al efecto que habían tenido sobre la serenidad del archiduque, aumentado además por el descubrimiento de que un pedazo de bomba había rozado el cuello de su esposa.

«¡Vengo aquí de visita y me tiran bombas! ¡Es ultrajante!– dijo el archiduque agriamente y más tarde le comentó al conde Harrach: «Hoy tendremos aún algunos disparos más».

A fin de evitar esta contingencia, el general Potiorek sugirió la modificación del programa del día. En lugar de visitar el museo de la ciudad, como estaba planeado, hecho que implicaría volver por le muelle Appel hasta la altura del puente Latín, girar después por la derecha en los almacenes Schiller y seguir por la calle Francisco Jose, sugirió se cancelase la visita al museo y que el grupo se dirigiera directamente a la residencia del gobernador o bien volviese a Ilidze, lo que sólo exigiría una carrera a toda velocidad a lo largo del muelle Appel. El archiduque estuvo de acuerdo a condición de que en algún punto del viaje se hiciese una parada para llamar al hospital donde se ingresó al coronel Merizzi con el propósito de tratar sus heridas, a fin de que tanto el archiduque como su esposa pudieran expresarle su pesar y condolencia.

Así se acordó y fue una verdadera pena que nadie pensara en informar a los conductores del cambio de planes.

Desde su posición al final del puente Latin, Princip había oído explosionar la bomba de Čabrinović; poco después se dio cuenta de que el objetivo principal resultó ileso y mientras veía a Čabrinović intentar huir a lo largo del lecho del río perseguido por la policía que pronto lo capturó. Princip consideró brevemente la idea de perseguirlos, disparar a Čabrinović, con la intención de asegurar su silencio, y después, dispararse él mismo. Pero pronto abandonó esa idea y, en su lugar, se mezcló con la gente para, finalmente, colocarse en el lado opuesto del muelle Appel, en la esquina de los almacenes Schiller. Allí, según creían él y el resto de la gente, el cortejo



reduciría el paso a fin de girar hacia la calle Francisco José.

Los tres coches se acercaron de forma puntual al cruce y los conductores, sin conocer todavía las modificaciones del programa, giraron en la esquina. El primer coche dobló y Potiorek, percatado del error, gritó para que lo enmendaran. Sin embargo y a pesar de que éste aceleró, el del archiduque aminoró en la esquina, se detuvo y empezó a dar marcha atrás para tener espacio y continuar por el muelle Appel. Muy lentamente, el coche y sus ocupantes se detuvieron a 1,5 m de distancia de Princip.

Un policía agarró su brazo al ver cómo el joven sacaba la pistola, pero fue derribado (posiblemente por otro de los conspiradores o uno de sus simpatizantes) y Princip entonces disparó dos veces. La primera bala perforó el lateral del coche, el corsé de la duquesa y después su costado derecho, mientras que la segunda atravesó el cuello de la chaqueta del archiduque, cortó su yugular y se alojó en su espina dorsal. Ambos estaban muertos cuando llegaron al hospital.

Eran las 11.30 de la mañana del 28 de julio de 1914 y los efectos de esos disparos han perdurado hasta nuestros días.

En Sarajevo, un hombre con una pistola automática Browning cambió el curso de la historia del mundo; pero si los conductores hubiesen sido informados del cambio de ruta, el coche del archiduque nunca se hubiera detenido delante del asesino.

Imperial War Museum

El funeral de Francisco Fernando se celebró el 2 de julio de 1914. Austria-Hungría exigió deliberadamente a Serbia ciertas demandas que nunca podría cumplir con el objetivo así de entrar en guerra. Una red de alianzas llevó de una en una a las grandes potencias al conflicto y a través de Europa, las diferencias de partidos se dejaron de lado en favor de la unidad nacional y el deber patriótico.

AUSTRIA-HUNGRIA

Pistolas austrohúngaras

El revólver básico de los ejércitos austrohúngaros fue el Rast und Gasser M.1898 de 8 mm, un revólver muy robusto y de buena factura entregado en grandes cantidades a los oficiales y suboficiales de los ejércitos imperiales. Sin embargo, puede estimarse como muy poco corriente en dos puntos: uno, disparar su propio cartucho especial de 8 mm y el otro su extraño método de desmontaje. Éste se llevaba a cabo tirando hacia abajo del guardamonte. Así, todos los mecanismos internos quedaban expuestos para su limpieza y reparación, aunque esto último no se realizaba con frecuencia ya que el M.1898 tenía una extraordinaria dureza. En realidad, el número de armas en producción era tan alto que muchos siguieron en servicio aún en el transcurso de la segunda guerra mundial.

A pesar del extendido uso en 1907 del revólver M.1898, el ejército austrohúngaro decidió adoptar además una pistola automática. Esta fue la Repetierpistole M.07 (conocida también como la Roth-Steyr), pistola que usaba un mecanismo que nadie ha copiado. La M.07 empleaba un largo cerrojo que, inicialmente, se desplazaba hacia atrás mientras el cañón disparaba y seguía moviéndose hasta la parte trasera una vez que el cañón quedaba detenido. Después continuaba un complicado proceso de eyección y alimentación de la nueva bala, terminado una vez que el cerrojo y el cañón volvían a su posición inicial. El proceso implicaba un movimiento en línea recta y, en determinado momento, un movimiento rotatorio. A pesar de toda esta complejidad, la M.07 era una buena pistola de ordenanza a pesar de no ser fabricada para ningún otro servicio, a excepción del austrohúngaro. También contaba con un cartucho propio, tampoco adoptado en ningún otro lugar.

La M.07 era difícil de producir y en 1912 se introdujo la Trepetierpistole M.12 de 9 mm, ampliamente conocida como la Steyr-Hahn; la M.12 empleaba la que, con toda probabilidad, fue el retroceso más fuerte producido hasta entonces con un mecanismo de recámara cerrada operado por un cañón rotatorio. El cartucho de 9 mm, una vez más, correspondía en especial para este arma y no usó en ninguna otra; otra característica añadida consistía en que el cargador era fijo y tenía que recargarse por arriba, para lo que usaba un peine cargador. La M.12, de forma oficial, fue el arma personal normalizada del ejército austro-húngaro en la I guerra mundial.

Exteriormente similar a la Mauser C/96, la Mannlicher M1903 fue un arma producida con el mercado militar en mente pero rechazada como pistola de ordenanza al no ser lo suficientemente segura.

Características
M.07
Calibre: 8 mm.
Peso: 1,03 kg.
Longitudes: total 233 mm; cañón 131 mm.
Velocidad inicial: 332 m/segundo.
Capacidad del cargador: diez proyectiles.

Características
M.12
Calibre: 9 mm.
Peso: 1,02 kg.
Longitudes: total 216 mm; cañón 128 mm.
Velocidad inicial: 234 m/segundo.
Capacidad del cargador: ocho proyectiles.

La Steyr M1912 estaba considerada un arma de primera clase pero sólo la adoptó el ejército austro-húngaro, quizás porque disparaba un cartucho de 9 mm Parabellum, cada vez más popular. Se llamaba «Steyr-Hahn» («Steyr martillo») para distinguirla del Roth-Steyr.

Derecha. Después de iniciar el estilo hussar, parecía natural que los uniformes de los húsares húngaros de 1914 conservaran toda la pompa de la caballería ligera tradicional, a pesar de la adición del armamento moderno. Este oficial sostiene una auténtica Steyr-Hahn M12.

JAPÓN

Pistolas japonesas

Durante la primera guerra mundial, las fuerzas armadas japonesas emplearon dos tipos de armas personales, el revólver Tipo 26 y la automática Tipo 4.

El revólver Tipo 26 de 9 mm se adoptó en 1893 para su empleo inicial en la caballería. Era un diseño japonés típico de su época ya que se realizó en un momento en el que los japoneses estudiaban la tecnología occidental para sacar a su país del estado generalizado de retraso medieval. Para desgracia de los diseñadores de armas portátiles, no supieron cuál de los diseños occidentales debían seguir y, así, se produjo una amalgama de varios diseños diferentes. La apariencia de conjunto debía mucho a los revólveres Nagant, el sistema giratorio del tambor se tomó de las Smith & Wesson, la posibilidad de dejar abierto el mecanismo de cierre de las Lebel francesas y la acción se derivaba de varios modelos europeos. Los japoneses decidieron añadir un toque propio e hicieron de la pistola un arma única de acción doble. A esto la añadieron su propia munición de 9 mm que, desde entonces, no se ha empleado en ninguna otra arma. El resultado, un curioso revólver que, al menos, fue lo bastante servicial como para prolongar su capacidad durante las dos guerras mundiales.

La pistola automática Tipo 4 la diseñó Kijiro Nambu y nunca se aceptó de forma oficial. No obstante, los oficiales japoneses desde finales de 1900 en adelante compraron y usaron tantas que el diseño se denominó Tipo 4. En Occidente se la conoció como Nambu y se le empleó con tal profusión que todas las pistolas posteriores se conocieron también como Nambu. El Tipo 4 disparaba un cartucho de 8 mm y utilizaba un mecanismo de actuación no muy diferente a la de la italiana Glisenti, aunque era más fuerte desde el punto de vista mecánico. Esta acción proporcionaba al Tipo 4 su aspecto característico.

Hubo distintas versiones del tipo 4 básico, la más drástica de ellas una versión especial «baby Nambu» de 7 mm pensada para su empleo por los altos mandos militares. A pesar de este extendido uso, el Tipo 4 no resultó una pistola satisfactoria. Una constante fuente de problemas surgió del muelle del percutor que, a veces, resultaba demasiado débil para disparar un cartucho. Otra la calidad, baja en líneas generales, del acero utilizado para algunos componentes de forma que, a menudo, se rompían si no se la manejaba con cuidado. Sin embargo, el Tipo 4 permaneció en servicio durante muchos años. En el transcurso de la segunda guerra mundial, aún persistían muchas en activo a pesar de que se disponía de un diseño mejorado, conocido como Tipo 14 introducido en 1937.

La automática Nambu de 8 mm fue comprada por muchos oficiales japoneses aunque nunca se adoptó como pistola de servicio. Disponía de cerrojo de recámara, similar al de la Glisenti, pero en cambio el muelle de percutor era muy débil.

Características
Tipo 26
Calibre: 9 mm.
Peso: 0,9 kg.
Longitudes: total 239 mm; cañón 119 mm.
Velocidad inicial: 277 m/segundo.
Capacidad del tambor: seis proyectiles.

Características
Tipo 4
Calibre: 8 mm.
Peso: 0,9 kg.
Longitudes: total 229 mm; cañón 120 mm.
Velocidad inicial: 375 m/segundo.
Capacidad de munición: ocho proyectiles.

RUSIA

Nagant Modelo 1895

El revolver Nagant Modelo 1895 surgió como un diseño original belga producido en 1878. Desde entonces, el diseño básico lo adquirieron Bélgica, Argentina, Brasil, Dinamarca, Noruega, Portugal, Rumania, Serbia y Suecia y fabricado en Bélgica en distintos calibres (aunque se hicieron copias en España). No obstante, el número de revólveres Nagant producidos en Rusia (en principio bajo licencia) empequeñeció la producción realizada en cualquier otro país hasta el extremo de que la Nagant se considera, hoy día, como un arma rusa.

La primera producción rusa del Nagant tuvo lugar en 1895 en el Arsenal Tula y continuó hasta 1940. La versión se denominó Nagant Modelo 1895 y era un modelo diseñado para mejorar la eficacia total del concepto básico de revólver. Se presentaba como poco corriente en muchos aspectos; uno de ellos consistía en su rara munición habitual de 7,62 mm, que utilizaba un casquillo de metal con una bala totalmente encastrada. La idea consistía en que al dispararse la pistola, el tambor se lanzaba hacia delante hasta apretarse contra el cañón con el casquillo y formaba una junta hermética. La idea subyacente residía en la suposición de que esto aumentaría la eficacia del cartucho al reducir al máximo la pérdida de gases impulsores a través de la pequeña brecha entre el tambor y el cañón; sin embargo, fue un rasgo de dudoso valor y, por otro lado, añadía un cierto grado de complejidad y la necesidad de un cartucho especial aunque los rusos pensaron mucho en ello y conservaron esta característica sin modificarla hasta el final de la producción.

Por alguna razón, el ejército zarista decidió perpetuar las diferencias entre los rangos al entregar a los hombres alistados revólveres de acción simple mientras que los oficiales recibieron versiones de acción doble. También había una notable diferencia entre el acabado de los dos modelos; a menudo, los modelos de actuación simple presentaban un acabado en metal mientras que las versiones de los oficiales eran plateadas o azuladas. Ambas fueron armas extremadamente robustas y seguras: tenían que soportar las condiciones bajo las que combatía, normalmente, el ejército ruso. La armadura presentaba gran solidez y su tambor, fijo, se cargaba a través de un acceso en la derecha.

Los revólveres Nagant Modelo 1895 se produjeron por cientos de miles durante años. El tipo se utilizó a lo largo de toda la primera guerra mundial y la segunda y todavía hoy es posible encontrar algunos ejemplares en escondidos rincones del mundo. Algunos fabricantes de munición consideran aún que merece la pena fabricar la munición especial aunque la mayoría de las ventas actuales se destinan a coleccionistas.

El Nagant fue un diseño belga adoptado por diferentes ejércitos aunque se produjeron en Rusia tantas bajo licencia que el revólver se considera originario de este país. Incorporaba un mecanismo de junta hermética poco corriente que añadía una complicación innecesaria para obtener un escaso beneficio real.

Características
Nagant Modelo 1895
Calibre: 7,62 mm.
Peso: 0,795 kg.
Longitudes: total 230 mm; cañón 110 mm.
Velocidad inicial: 272 m/segundo.
Capacidad del tambor: seis proyectiles.

ALEMANIA

Pistola '08 de 9 mm.

La pistola '08 de 9 mm es todavía una de las pistolas clásicas y conocida universalmente como la Luger por su diseñador, Georg Luger. El diseño original se basaba en el de una pistola anterior, la Borchardt pero Luger lo remodeló y desarrolló en la forma fabricada por la Deutsche Waffen und Munitionsfabriken (DWM) iniciada en 1898.

Las primeras pistolas Luger se vendieron en 1900 en Suiza dotadas con recámara para el cartucho de 7,65 mm. En 1904 se dio a la pistola otra recámara para el cartucho 9 mm Parabellum y esta versión la aceptó el ejército alemán y, desde entonces, la P '08 se fabricó por millares. Estos primeros modelos se completaron con distintas longitudes de cañón, entre ellos el más corto, la de 103 mm. Otras longitudes de cañón fueron de 152 mm, 203 mm, e incluso 305 mm. Normalmente estas versiones de cañón largo se produjeron con equipos de pistolera/culatín de madera y se las conoció como Modelos de Artillería. Con frecuencia empleaban un cargador «caracol» de 32 balas.

Todas las variantes de la P'08 utilizaron los mismos sistemas con el mecanismo de cierre por articulación de leva y biela. Cuando se disparaba, todos los elementos de articulación se alineaban para cerrar la recámara. Las fuerzas del retroceso tenían que vencer la ventaja mecánica del mecanismo de articulación antes de que éste se abriese y, una vez abierto, se llevarían a cabo los procesos de eyección y recarga. Un muelle de recuperación en la culata dejaba todo listo para disparar la siguiente bala.

El mecanismo de articulación proporcionaba a la P'08 un aspecto característico y la inclinación de la culata hacía de ella una pistola excelente para apuntar y disparar. La P'08 pronto fue un arma muy apreciada de primera línea y un trofeo de guerra y durante toda la primera guerra mundial no se fabricaron las suficientes P'08 para cubrir las incesantes demandas. Aquí es donde se advirtieron los inconvenientes de la P'08 ya que era un arma difícil de fabricar en grandes cantidades pues casi todos sus componentes debían ser mecanizados. En 1917, gran parte del excelente acabado de detalles del período anterior al conflicto tuvo que eliminarse lo mismo que sucedió con el seguro original de la empuñadura, desechado para no volver ni siquiera después de 1918. Otra desventaja de la P'08 consistía en que el mecanismo de articulación parecía poco adecuado para las condiciones imperantes en las trincheras. El barro y la suciedad podían atascar con facilitad los mecanismos, con frecuencia en el peor momento posible, por lo que las pistolas exigían muchos cuidados.

A los soldados este inconveniente no pareció importarles. Les gustaba la P'08 y, después de 1918, el modelo permaneció en servicio. Aún seguía en producción en 1943, e incluso hoy muchos fabricantes encuentran productivo realizar copias «parecidas» o directas para un mercado en apariencia insaciable.

Características

P'08
Calibre: 9 mm.
Peso: 0,876 kg.
Longitudes: total 222 mm; cañón 103 mm.
Velocidad inicial: 320 m/segundo.
Capacidad del cargador: (caja) ocho proyectiles.

Una pistola Luger P'08 de ordenanza bajo un «Modelo Artillería» del que se cree se introdujo en 1917. Este último tenía un cañón de 192 mm y un culatín plano con aspecto de tablón.

ALEMANIA

Otras pistolas alemanas

Al encarnizarse la guerra de trincheras, a finales de 1914, los ejércitos de ambos bandos exigieron cantidades cada vez mayores de armas y material de guerra. Las pistolas no fueron una excepción puesto que la mayoría de ellas en uso por aquellas fechas tenían que fabricarse prácticamente a mano, no resultaba fácil satisfacer con rapidez la reciente demanda. Por ello, había que encontrar algo más para equipar a los soldados y se examinaron muchos depósitos.

En algunos de ellos se encontraban grandes cantidades de Reichs-Comissions-Revólver Modelo 1879; de hecho aún se encontraban en reserva en numerosas unidades, a pesar de su antigüedad. Disparaban un extraño cartucho de 10,6 mm, de baja potencia, si bien eran armas robustas ya que tenían

Una de las primeras pistolas comerciales fabricadas con el 9 mm Parabellum fue la RM & M «Dreyse», producida únicamente en cantidades limitadas pero que, aún así, prestó servicio activo. El arma se basaba en esta anterior Dreyse Automátic, con recámara para el cartucho de 7,65 mm.

sólidos armazones y un sistema de carga por cilindro oscilante que exigía una varilla para expulsar los casquillos usados. Estos antiguos revólveres seguían en activo en 1918 y durante muchos años más, dado que no se deterioraban. También hubo un Modelo 1883 con un cañón más corto (126 mm).

Otro ejemplar típico de la guerra fue la Belholla-Selbsladepistole de 7,65 mm; una pistola automática muy comercial de diseño indiferente pero disponible en grandes cantidades muy fácil de fabricar. Se entregaron enormes cantidades a los oficiales de alto mando que tenían que llevar pistola y para quienes la Belholla sería suficiente para así enviar las pistolas de combate más eficaces a las unidades de primera línea. Se produjeron y entregaron miles de Belholla, en su mayoría fabricadas por compañías subcontratistas. El diseño era tan simple que necesitaba poco para su mantenimieto y la pistola no podía desmontarse sin recurrir a un especialista provisto de las herramientas adecuadas.

Estas dos pistolas son típicas de la mezcla de armas personales comerciales y antiguas con que gran parte del ejército alemán (y otros servicios) marchó a la guerra. La demanda superaba al suministro de pistolas de forma constante por lo que se reunió en el equipo del ejército alemán una amplia gama de extrañas pistolas. Pistolas con nombres como Dreyse y Langenham entraron en servicio en cantidades que aseguraron que sus nombres no quedaran totalmente olvidados, como hubiera ocurrido de otro modo; sin embargo, pocas de ellas estaban diseñadas para el servicio en primera línea de la forma que, a menudo, tuvieron que actuar y por ello muchas resultaron muy poco satisfactorias al entrar en combate.

Características
Calibre: 10,6 mm.
Peso: 1,04 kg.
Longitudes: total 310 mm; cañón 183 mm.
Velocidad inicial: 205 m/segundo.
Capacidad del tambor: seis proyectiles.

Una pistola automática de 7,65 mm diseñada para el mercado comercial, la Langenham, fue adoptada por el Ejército alemán en el transcurso de la guerra, pues la demanda de armas era muy alta.

ALEMANIA

Mauser C/96

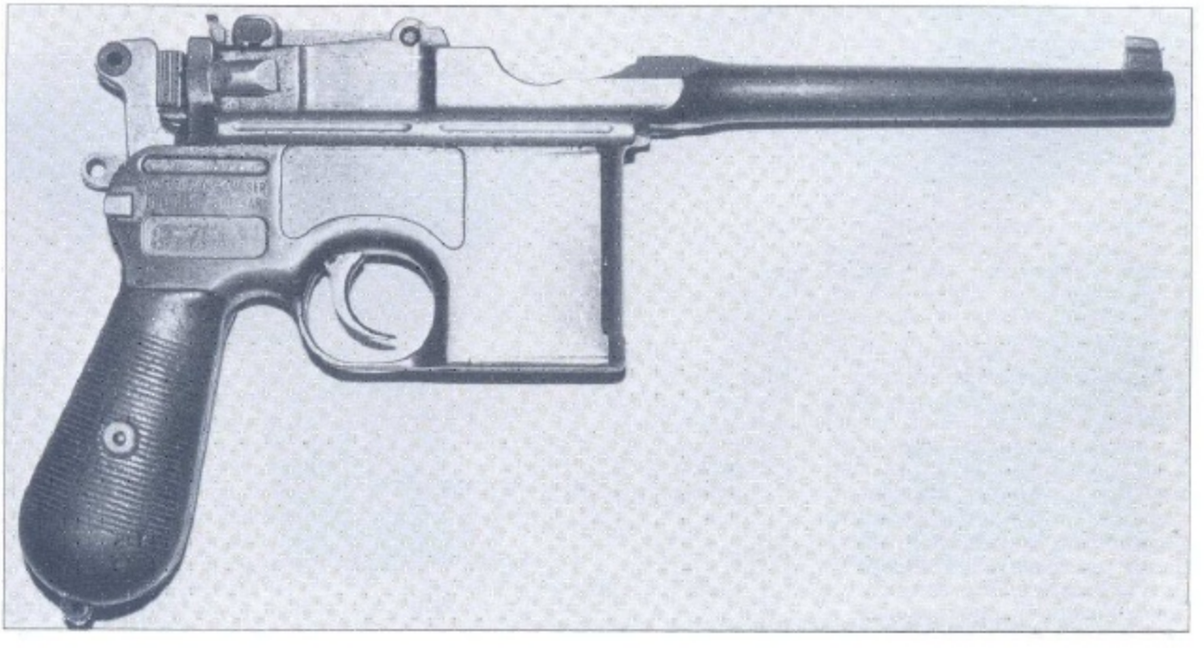
El diseño original de la gama de pistolas Mauser C/96 lo realizaron tres hermanos llamados Feederle que trabajaron en el diseño básico hasta 1896, fecha en que Mauser, en Oberndorf-Neckar la puso en producción. A partir de entonces, la C/96 y sus derivados se produjeron en una increíble gama de modelos hasta el punto de que todavía hoy es un verdadero campo de minas para los historiadores incautos.

Las primeras pistolas C/96 fueron armas de mano, pero no pasó mucho tiempo antes de que empezasen a surgir culatines de hombro y otros accesorios semejantes. Los cañones comenzaron a aumentar su longitud hasta que las armas prácticamente se convirtieron en carabinas, en vez de pistolas y algunos modelos de la C/96 llegaron a ser piezas de equipo muy complejas junto a sus pistoleras/culatines que también llevaban herramientas de limpieza, peines de repuesto, etc. Sin embargo, sólo necesitamos un modelo para explicar la mayoría de las pistolas Mauser.

Se produjo el Modelo Militar, en 1912 y utilizó con amplitud durante toda la primera guerra mundial. Tenía un cañón de 140 mm y puede ser considerada una de las versiones pistola/carabina que emplearon la combinación de culatín de hombro y pistolera. En principio estas armas se fabricaron para que dispararan el cartucho especial de 7,63 mm, pero a lo largo de la primera guerra mundial la demanda fue tal que se produjeron algunas que disparaban el cartucho de 9 mm Parabellum; éstas llevaban un gran «9» grabado en las culatas. Al emplear estos cartuchos, el Modelo Militar disponía de un mecanismo que sólo se puede describir como complicado. Las balas entraban en el cargador, situado delante del gatillo, desde arriba mediante un peine de alimentación. En el momento del disparo, se cerraba la recámara con una pieza de bloqueo por debajo del cerrojo desplazado a través de una extensión del cañón. Después del disparo, un sistema de movimiento de lenguetas y cerrojos retrasaba la acción hasta que la presión de la recámara hubiese bajado hasta un nivel seguro, tras lo cual, el cerrojo podía retroceder y efectuar las operaciones de recarga y amartillado. El cañón también se retraía pero sólo hasta un punto limitado. Un muelle de recuperación lo preparaba para el siguiente disparo. El mecanismo dependía del cuidado y tolerancias adecuados, dos factores que convertían a la serie C/96 en difícil de fabricar y que condujo a su cese militar.

Las pistolas C/96 en realidad, fueron armas formidables con una cierta aura sobre ella que en la actualidad aún pervive pues parece que todo coleccionista de armas que se precie debe de disponer de, al menos, una C/96 en su colección. Tienen una amplia gama donde elegir, ya que se fabricó en grandes cantidades, no sólo en Alemania, sino también en España y en muchas otras naciones.

Características
Mauser C/96 Modelo Militar
Calibre: 7,63 ó 9 mm.
Peso: 1,22 kg.
Longitudes: total 308 mm; cañón 140 mm.
Velocidad inicial: 433 m/segundo.
Capacidad del cargador: 10 proyectiles.



La Mauser C/96 tiene uno de los perfiles de pistola mejor conocidos y esta elegante arma, popular ya a comienzos de siglo, hoy es aún una de las favoritas de los muchos coleccionistas y estudiosos.

Mauser: la historia continúa

Diseñada en 1894 con un martillo pensado para ser amartillado contra la silla de montar de un jinete, a la Mauser C/96 la manejó incluso Winston Churchill en sus días en el Ejército. Más tarde, fue copiada en todo el mundo y, aún hoy día, una versión modificada sigue presente en el mercado, realizada por los chinos, que la emplean y comercializan como pistola ametralladora.

La historia de las pistolas Mauser C/96 «mango de escoba» puede remontarse al decenio de 1890, pero aún no ha terminado. La C/96 fue la primera pistola del mundo de carga realmente automática y durante todos estos años ha conseguido más y más adeptos.

El C/96 se comenzó a fabricar en 1896 y muy pronto se convirtió en un arma deseada. La principal atracción consistía en su calidad de autocarga aunque a muchos compradores sólo les llamaba la atención su apariencia. Simplemente el llevar el arma parecía otorgar cierta importancia al portador aunque esto tuviera la contrapartida de que la C/96 no pudiera manejarse con facilidad. Disponía de un complicado mecanismo que se tardaba algún tiempo en comprender. Los espectadores nunca se apercibieron de tales inconvenientes y, por tanto, siguieron impresionados.

Los posibles receptores también quedaban «seducidos». El cartucho de 7,63 mm disparado por la C/96 era un proyectil de alta velocidad que infligía serios daños a distancias muy largas si se le comparaba con otras pistolas de la época, y Mauser aprovechó tal cualidad al equipar algunos modelos con una mira trasera de hoja calibrada hasta los 1 000 m, solución que implicaba bastante optimismo. Para obtener ventajas de esta característica de largo alcance, surgió el empleo de pistoleras de madera que también podían utilizarse como culatas para una mayor precisión. Al principio, se fabricaron estos accesorios sólo para clientes comerciales ricos pero no pasó mucho tiempo antes de que atrajesen la atención de los militares que, a su vez, llevaron la idea un poco más lejos y añadieron a la pistolera herramientas de limpieza, peines de repuesto y otros artículos. Por último, la pistolera de madera se llevó en otra pistolera de cuero en la que se guardaban todos los accesorios.

Al estallar la primera guerra mundial, la C/96 se hallaba muy difundida. Se hicieron importantes ventas a oficiales de diversas naciones pues, por entonces, un oficial debía comprarse su propia arma personal. A muchos les atrajo la C/96 y numerosos oficiales británicos la emplearon: Winston Churchill llevó una durante su participación en las trincheras de la gran guerra.

La mayoría de las C/96 usadas por el Ejército alemán en el transcurso de la guerra pertenecieron a un modelo conocido como «Neue Sicherung 1912» que consistía en una versión simplificada de los anteriores modelos y normalizada con un cañón de 139,7 mm de largo.

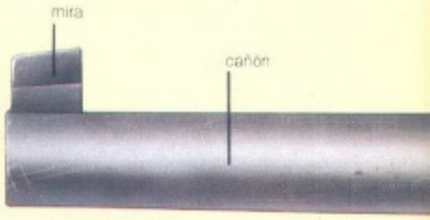
Con la introducción del modelo 1912 la compañía hizo factible el empleo de la C/96 como

Derecha. Un Ulano alemán ostenta una Mauser C/96 modificada para disparar, en lugar de la bala original de 7,63 mm, el cartucho normalizado 9 mm Parabellum. Las armas llevaban bien marcado en la empeñadura la cifra «9» en rojo o (menos corriente) en negro. Unos pocos modelos hechos para el Ejército recibieron nuevas recámaras para el cartucho Mauser Export de 9 mm de casquillo largo.

Abajo. La mayoría de las Mauser C/96 eran capaces de aceptar el culatín de hombro de madera que también servía como pistolera y llevaba instrumentos de limpieza. El cargador formaba parte integrante de la pistola y se cargaba por arriba del cajón de mecanismos con un peine de diez balas y como el de la fotografía.

Imperial War Museum

El emperador Haile Selassie, sentado pensativamente sobre un trono, tras su épica marcha de vuelta a Etopía. Sus guardaespaldas portan una extraordinaria variedad de armas, incluida la Mauser C/96 que luce el hombre de la derecha.



arma de asesinato especializada, al incorporársele un potente cartucho de 9 mm conocido como Mauser Export. Éste disparaba una bala similar a la usada en el cartucho Parabellum, pero con una velocidad inicial más alta (415 m/segundo frente a 344 m/segundo), con lo que la combinación pistola/cartucho se convertía en una excelente arma de largo alcance ocultable con relativa facilidad, además de la posibilidad de ser empleada a distancias muy por encima del alcance de las pistolas normales. Por ello, las pistolas Mauser Export, a menudo, se usaron en misiones clandestinas y de asesinato por todo el mundo, sobre todo en los Balcanes, donde se apreciaba mucho a la C/96.

Durante la primera guerra mundial, la C/96, en sus diversas formas, no se comportó tan bien como otras pistolas al emplearse en las trincheras. El complejo mecanismo no funcionaba con perfección cuando había barro o suciedad en sus componentes, por lo que la C/96 generalmente, se empleó en las unidades de segunda línea, como las artilleras. También se utilizaron, con cierto éxito, en la recién formada Arma Aérea Alemana. Casi con toda seguridad puede considerar una de las primeras armas usadas en la guerra aire-aire pues los pilotos alemanes comenzaron a disparar desde sus desarmados aparatos contra los aviones aliados que pasaban cerca. La C/96, quizás, fue mejor que la mayoría de las pistolas de este tipo de combate incierto e indujo a los pilotos aliados a responder con el empleo de fusiles y pistolas. Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de entrar en combate las ametralladoras y la era de las pistolas en el combate aéreo terminó casi tan pronto como había comenzado.

9 mm Parabellum

En la primera guerra mundial Mauser produjo la C/96 en grandes cantidades (sobre todo el modelo 1912) para cubrir las siempre crecientes demandas. El modelo normalizado de muchos de estas armas de la guerra sufrió considerablemente y, en 1916, se realizó un cambio para que la pistola pudiera disparar munición de 9 mm Parabellum. Estas pistolas se distribuyeron con un gran «9» grabado a fuego en la culata de la empuñadura y pintado en rojo.

Una vez finalizada la guerra, los Aliados previnieron a Mauser para que no suministrara armas al Ejército alemán por lo que tuvo que buscar nuevos clientes. Se realizaron diversas ventas al montar pistolas con partes de repuestos, pero el mayor cliente de la posguerra fue la URSS para la que Mauser fabricó un modelo de 7,63 mm conocido como «Bolo», que supuestamente proviene de «bolchevique». Esta versión presentaba un cañón de 99 mm de largo y usaba un cargador recortado de seis proyectiles. El aspecto general se ofrecía bastante limpio y más suave que el de los modelos anteriores. Las «Bolo» las usaron ampliamente ambos bandos durante la guerra civil rusa a comienzos de los años veinte y en 1926 se adquirieron nuevos lotes.

La versión del Extremo Oriente

A finales de los años veinte, Mauser perdía ventas debido a varios fabricantes de pistolas similares a las Mauser fabricadas por otros países, principalmente España. Las atracciones de la C/ 96 no se limiaron a los combatientes de la I guerra mundial y se produjeron grandes cantidades antes de la guerra entre Persia y China. Por ello no pasó mucho tiempo sin que muchos países (a excepción de Alemania) pusiesen en circulación copias de la C/96 de todos los tipos. España produjo copias directas para venderlas a China y otras naciones del Extremo Oriente. A su vez, los propios chinos comenzaron a producir la Mauser C/96 en sus diferentes modelos. Algunas, copias directas, otras de aspecto similar pero con mecanismo distinto, e incluso, se fabricaron otras peligrosas al disparar. A estas copias chinas se les dotó generosamente de marcas para hacer patente su fuente de origen e inundaron por millares los mercados locales asiáticos.

Españoles y chinos introdujeron también una innovación: mediante ligeras alteraciones en el mecanismo del gatillo, la C/96 se podía convertir en una especie de ametralladora o, más correctamente, en una pistola ametralladora, que realizaba un tiro completamente automático. Se dudaba del valor de un arma de este tamaño de disparo totalmente automático pero sus efectos podían ser dramáticos, sobre todo a distancias cortas; el cargador de diez proyectiles se agotaba pronto y el retroceso hacía que el cañón se apartase con rapidez del objetivo. Esto no pareció ser un gran problema para los chinos quienes, de nuevo, tomaron estas automáticas españolas y de producción local con verdadera ansia. Pronto las armas se convirtieron en símbolo de importancia personal y los «señores de la guerra» equipaban a menudo a sus guardias personales con estas pistolas en un intento por asegurarse que los hombres a los que mandaban imponían respeto dondequiera que fuesen. El violento tirón hacia arriba del cañón lo solventaron con facilidad los chinos: sólo desplazaban el arma de lado para producir un amplio abanico de fuego horizontal.

Nuevo Modelo

Mauser se alarmó por estas incursiones en su mercado y pronto, para salvar la situación, introdujo su propio modelo. La compañía alteró ligeramente el mecanismo básico de la C/96 y así surgió el modelo 712, conocido casi siempre como la «Schnellfeuer». Era un arma de fuego más sofisticada que muchos de los modelos extranjeros, con un cargador más largo que contenía hasta 20 proyectiles y normas de fabricación muy superiores, la mayoría se construyeron con elementos para culatas de hombro. Este modelo tuvo tanto éxito como los anteriores, a pesar de su aparente falta de utilidad en combate. Desde luego inspiraba respeto hacia su portador y pronto se descubrió que era una formidable arma de asesinato: al Rey Alejandro II de Yugoslavia lo asesinaron en 1934 con una de estas pistolas.

Los militares alemanes no se impresionaron tanto, pero a pesar de ello adquirieron determinadas cantidades para sus fuerzas armadas. Unas cuantas fueron a parar a la *Luftwaffe*, otras, a las *Waffen SS* y algunas a unidades de las Juventudes Hitlerianas. La Armada alemana también recibió varias pertenecientes a un lote encargado por los chinos pero no entregado. Los alemanes no usaron tanto en combate a las Schnellfeuer pero se retuvieron generalmente para actividades de las *Waffen SS* en la retaguar-

Mauser C/96 «Palo de escoba» o «Jamoncito»

dia, sobre todo contra combatientes de la resistencia y partisanos.

La C/96 y la Schnellfeuer acabaron su producción antes de la conclusión de la segunda guerra mundial. Ambas resultaron demasiado caras de fabricar en grandes cantidades y otras armas tenían prioridad. Sin embargo, la historia de la C/96 no terminó aquí. Los chinos aún siguieron produciéndola, en sus diversas formas.

Incluso hoy, la C/96 sigue en activo. Los chinos fabrican todavía una versión conocida como el Tipo 80; ésta no tiene una semejanza inmediata con la antigua C/96, pero sí el mismo origen. El Tipo 80 dispara un proyectil de 7,92 mm desde un cargador de 10 ó 20 delante del guardamonte. La pistola dispara en automático o semiautomático y, además, dispone de una especie de culata, no la antigua pistolera/culatín, sino un delgado artilugio telescópico que encaja en la empuñadura. El Tipo 80 cuenta incluso con una bayoneta.

Los chinos todavía ofrecen para el mercado de exportación la pistola ametralladora Tipo 80, una versión de la Mauser C/96 modificada para el disparo en cíclico. Procede de las copias chinas de la C/96 fabricadas en los años veinte.

TJ

Revólveres Lebel

Los primeros revólveres militares franceses fueron el Modèle 1873 y el Modèle 1874. En el momento de su fabricación por primera vez, disparaban un cartucho de 11 mm de pólvora negra, aunque después de 1890 se le sustituyó por un propelente más moderno e incluso algunos se modificaron para que descargaran el nuevo cartucho de 8 mm.

Estos dos revólveres con armazón fijo y cilindro oscilante seguían en uso en la primera guerra mundial (de hecho, muchos sobrevivieron hasta la segunda) pero en gran parte se sustituyeron por un diseño más moderno , oficialmente conocido como Pistol Revolveur Modèle 1892 o Modèle d'Ordnance; para la mayoría de los soldados simplemente era el Lebel. El Lebel había evolucionado a través de un diseño intermedio que disparaba un nuevo cartucho de 8 mm, pero se consideró satisfactorio y hubo un rediseño como Modèle 1892 realizado por el alto mando de diseño del arsenal de Saint Etienne. El Lebel fue el primer revólver europeo en incorporar un cilindro oscilante que ayudaba de forma destacada a una recarga rápida: el tambor se desplazaba a la derecha y los casquillos gastados se expulsaban mediante una varilla central, manejada manualmente, y que, de manera habitual se situaba bajo el cañón.

Le Lebel disparaba un cartucho especial de 8 mm mediante un mecanismo de gatillo de acción doble. La acción era muy robusta y pesada, circunstancia bastante adecuada para disparar a corta distancia, pero no lo suficiente para un tiro de precisión contra blancos a mayor distancia. El Lebel, para limpiar y reparar, disponía de lo que pudo ser uno de los mejores sistemas de acceso al mecanismo de cualquier revólver. En la parte inferior izquierda de la armadura se le abría una plancha mediante goznes hacia delante, y mostraba todos los sistemas operativos del gatillo y tambor; por tanto, cambiar o limpiar cualquier componente resultaba fácil.

La principal desventaja del Lebel al emplearse en combates cuerpo a cuerpo estaba en el cartucho. Tenía una potencia bajísima e incluso a corta distancia infligía heridas que, rara vez, derribaban a un enemigo. A menos que la bala diese en algún órgano vital, el enemigo podía seguir en la lucha. Este inconveniente, sin embargo, no menoscabó la popularidad del Lebel en el tiempo utilizado durante su servicio en la primera guerra mundial, ya que muchos soldados de primera línea valoraban más que su poder de impacto su seguridad en las peores condiciones.

Características
Modèle 1892
Calibre: 8 mm.
Peso: 0,792 kg.
Longitudes: total 235 mm; cañón 118,5 mm.
Velocidad inicial: 225 m/segundo.
Capacidad del tambor: seis proyectiles.

Izquierda. A pesar de sus catastróficas pérdidas en 1870, los regimientos de coraceros franceses marcharon a la guerra de 1914 con uniformes prácticamente napoleónicos; la única diferencia estribaba en que sus relucientes petos y cascos llevaban fundas y en que disponían de pistolas modernas.

Abajo. El Lebel fue el primer revólver europeo en lucir un cilindro gigante para la recarga rápida.

Imperial War Museum

Arriba. Un oficial francés da el tiro de gracia a un prisionero de guerra alemán ejecutado por un pelotón de fusilamiento. Estas, quizás, podían considerarse las únicas situaciones en las que la falta de poder de detención de la bala de 8 mm francesa no constituía un problema.

Argentina

A pesar de perder la guerra de las Malvinas de 1982 de una forma casi ignominiosa, las fuerzas armadas argentinas son hoy más fuertes que nunca y, lo más importante, han aprendido las lecciones derivadas de un mal liderazgo, falta de entrenamiento y malas tácticas, hasta corregir estos defectos del modo más eficaz posible.

Arriba. Reclutas tras su rendición ante los británicos en las Malvinas. El actual Ejército argentino es muy distinto de la fuerza que se encargó de la defensa de las islas. Reorganizados y con menos hombres, ahora están mejor equipados incluso que antes de la guerra con Gran Bretaña.

El Ejército

El Ejército de 55 000 hombres se ha reducido de forma considerable en tamaño pero se ha reorganizado en sus líneas más sensibles para cubrir las cinco regiones militares y zonas de guarnición en las que se divide Argentina. A pesar de la solución política en la disputa del canal Beagle con Chile, aún hay grandes elementos del Ejército concentrados en las cercanías de la frontera.

dos brigadas acorazadas de caballería (cada una con dos regimientos de caballería acorazada, un regimiento de carros de combate y un batallón de artillería),
tres brigadas de infantería mecanizada (cada una con tres regimientos de infantería mecanizada, un escuadrón de caballería acorazada, un batallón de ingenieros y un batallón de artillería),
dos brigadas de infantería motorizada (cada una con tres regimientos de infantería motorizada, un escuadrón de caballería acorazada, un batallón de ingenieros y un batallón de artillería),
dos brigadas de jungla (cada una con tres regimientos de infantería ligera de jungla y un batallón de artillería pesada de mortero),
una brigada aerotransportada (de tres regimientos aerotransportados y un batallón de artillería),
dos brigadas de infantería de montaña (cada una con tres regimientos de infantería de montaña, una compañía de reconocimiento, un batallón de ingenieros y un batallón de artillería),
tres regimientos independientes de caballería a caballo,
un regimiento de carros de combate de guardia presidencial,
un regimiento independiente de infantería mecanizada,
cuatro batallones de artillería de campaña,
cinco batallones de artillería de defensa aérea,
un regimiento independiente de ingenieros,
cinco batallones de ingenieros de construcción,
cinco batallones de apoyo logístico, y
un batallón de ingenieros anfibios.

Prácticamente todo el material perdido en la guerra de las Malvinas se ha repuesto a través de la industria armamentística local y de procedencia extranjera. Argentina es, desde el punto de vista militar, el más autosuficiente de los estados sudamericanos y capaz de producir armas muy sofisticadas como misiles tácticos superficie-superficie. Con el nombre de Condor, la primera versión consiste en un arma de una sola fase, de combustible sólido, que puede llevar una carga útil de 475 kg a una distancia de 75 km o una carga útil de 350 kg a una distancia de 150 km. Está en desarrollo una versión de dos etapas con un alcance de 650 km que es suficiente para alcanzar las Malvinas desde el continente. Con licencia de fabricantes europeos (sobre todo Francia y Alemania Occidental) están en producción la mayoría de las armas pesadas entre ellas carros de combate pesados, VAP y piezas de artillería.

Blindados: carros de combate pesados M4 Sherman Firefly y TAM; carros de combate ligeros AMX-13FL-12 y M41; vehículos blindados AML-90 y APC AMX-VCI., BDX, M3 semioruga, M112A1 MOWAG Roland y VTCP;

Artillería: (remolcada) obús desmontable de 105 mm, obús M101 de 105 mm, cañón M53 de 155 mm, obús M114 de 155 mm, obús CITEFA Modelo 77 de 155 mm y obús CITEFA Modelo 81 de 155 mm;
(autopropulsada) obús M7 de 105 mm, cañón Mk 3 de 155 mm y cañón Palmaria/TAM de 155 mm;
(morteros) Brandt de 81 mm y Brandt de 120 mm;
(MRL) SLAM-Pampero de 105 mm y SAPBA-1 de 127 mm;
(SSM) Condor I;

Armas contracarros: lanzacohetes M65 de 89 mm; cañones sin retroceso M20 de 85 mm, M67 de 90 mm y M968 de 105 mm; cazacarros autopropulsados Kürassier de 105 mm, y ATGW SS11, Cobra Mamba, Bantam y Mathago;

Armas antiaéreas: (remolcadas) cañones Rh202 de 20 mm, HSS816 Hispano-Suiza de 30 mm, GDF-002 de 35 mm, Bofors L/60 de 40 mm, Bofors L/70 de 40 mm, Bofors M1 de 40 mm y M117 de 90 mm;
(SAM) Blowpipe, SA-7 «Grail», Tigercat y Roland;

Armas portátiles: pistola Browning HP de 9 mm; subfusiles PA3-DM de 9 mm y M34A1 de 0,45 pulgadas; fusiles FN-FAL de 7,62 mm y Browning de 12,7 mm.

La reserva totaliza unos 200 000 hombres en la Guardia Nacional y 50 000 en la Guardia Territorial. Estos y los regulares están apoyados por la Gendarmería Nacional paramilitar de 12 000 hombres, equipada con vehículos de patrulla blindados Shorland, MOWAG Roland y M113, además de armas personales, armas portátiles de infantería y sistemas de apoyo tales como morteros ligeros y lanzacohetes. También cuentan con una división aérea de Gendarmería que tiene 24 aviones y 10 helicópteros de diversos tipos.

La Aviación del Ejército se divide en un batallón de aviación de cinco destacamentos y una compañía de apoyo. Dispone de un total de 70 aviones (de los que los más importantes son los tres Aeritalia G.222, tres DHC-6 Twin Otters, 15 Cessna 182 y 20 Cessna U-17A/B) y unos 100 helicópteros, entre ellos 18 Augusta A109, 18 Bell UH-1H, 14 Aerospatiale SA330 y 24 SA-332B.

La Armada

La Armada argentina, compuesta por 23 000 hombres, ha sido la receptora desde el final de la guerra de las Malvinas de gran parte de equipo moderno. El buque insignia es aún el portaaviones de flota *Veinticinco de Mayo* que ahora transporta un elevado grupo aéreo de 18 Dassault-Breguet Super Etendard, McDonnell Douglas A-4Q Skyhawks y Grumman S-2E Trackers, junto a cuatro helicópteros Aerospatiale Alouette III y Sikorsky S-3D Sea King. Los problemas mecánicos que, al parecer, mantuvieron apartado al *Veinticinco de Mayo* de participar en el conflicto de las Malvinas, ya se han solucionado.

También se ha reforzado el escuadrón submarino de dos unidades clase «Tipo 209» con los dos primeros submarinos de los cuatro de la clase «TR1700», más adecuados para misiones de largo alcance, incluida (según se cree) la posibilidad de operar tan al norte como la isla Ascensión o incluso, tras repostar adecuadamente en el mar (en los períodos de tránsito) en las cercanías de Gibraltar, en donde se realizó gran parte del apoyo logístico para las primeras unidades de la *Task Force* británica.

Se han eliminado los anticuados destructores exnorteamericanos de la segunda guerra mundial, (aunque armados con SSM Exocet) y se les reemplazó por cuatro destructores tipo «MEKO 360», construidos en la RFA, de la clase «Almirante Brown», armados con Exocet MM.40. Aún siguen

en servicio los dos destructores británicos «Tipo 42» equipados con Sea Dart para defensa aérea, pero se cree que se venderán a consecuencia de los evidentes problemas de repuestos. La disminución del número de destructores se ha compensado con la adquisición de las cuatro primeras fragatas tipo «MEKO 140», de las seis clase «Espora», armadas con MM.40, que están en construcción en Argentina. A éstas se les unen tres fragatas de construcción francesa clase «A69», adquiridas a finales de los setenta.

Una fuerza de siete patrulleras, en su mayoría conversiones a partir de remolcadores norteamericanos oceánicos, completa la lista de los principales buques de superficie. Uno de ellos era el *Comodoro Somerella* que, según se informó, lo hundieron misiles Sea Skua durante la guerra pero que en realidad continúa sin daños.

La flota de guerra anfibia se ha reducido a dos LST, relativamente modernos, respaldados por cuatro LCM y, por lo menos, 20 LCVP. Estos los emplean los cuerpos de élite de infantería de marina con un total de 10 000 hombres que se dividen en dos fuerzas de flota de infantería de marina (con un tamaño de regimiento y de brigada, respectivamente) y una fuerza de apoyo anfibio. Hay también seis compañías de seguridad de infantería de marina y un grupo de fuerzas especiales de «comandos/buceadores». Las armas portátiles y las de apoyo son similares a las del ejército, aunque el equipo más pesado tiende a ser diferente. Éste incluye ATGW Bantam, vehículos blindados Panhard ERC-90 Lynx, APC anfibios LVTP-7, APC a ruedas 4 = 4, MCWAH Roland y Panhard VCR-TT, transportes de carga anfibios LARC-5, obuses M101 de 105 mm sistemas SAM Tigercat y Blowpipe y cañones antiaéreos remolcados GDF-002 de 35 mm e Hispano-Suiza de 30 mm.

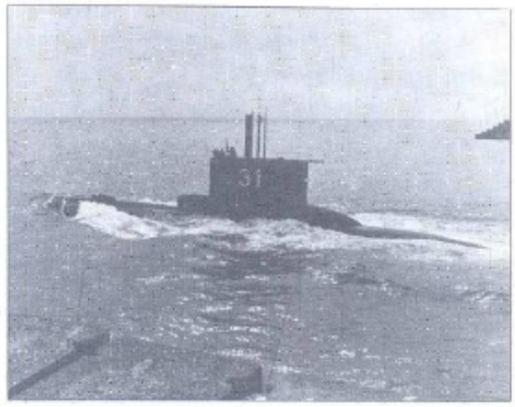
El Comando de Aviación Naval Argentina (CANA) cuenta con unos 3 000 hombres y se divide en seis alas aeronavales. De éstas, la más importante es la 3.ª, que controla los tres escuadrones de ataque con 14 Super Etendard y 28 A-4Q Skyhawk, más los dos escuadrones de helicópteros antisubmarinos que utilizan nueve Alouette III, cuatro Sea King, varios SA-330 Puma y un Sikorsky S-61D para tareas SAR. De las otras, la 2.ª dispone del principal elemento de reconocimiento con un escuadrón de seis conversiones de Lockheed Electra para patrulla marítima y uno para ELINT y el escuadrón embarcado en el portaaviones con seis aviones de patrulla/antisubmarino S-2E Tracker. En las otras alas también se dispone de tres escuadrones de combate más, que usan 11 entrenadores armados EMBRAER EMB-326GB, seis Aermacchi M.B. 326B, seis Aermacchi M.B. 339A y 11 Beacch B-34C-1. La Armada cuenta además con una escuela de entrenamiento más un escuadrón de fotografía aérea de reconocimiento, cinco de enlace y funciones generales, uno antártico y dos de transporte, diversos aviones y helicópteros.

Los escuadrones de ataque han sido entrenados específicamente para misiones antibuques con los Super Etendard (equipados con Exocet AM.39) y los A-4Q Skyhawk dotados con bombas de hierro Snakeye de 227 kg de alta resistencia al aire y ASM de producción local Martín Pescador). Argentina es el tercer cliente extranjero, en importancia del Exocet ya que ha comprado un total de 212 MM.38, MM.40 y AM.39.

La Fuerza Aérea

La Fuerza Aérea argentina (FAA) ha reconstruido su potencial y ahora despliega diez brigadas aéreas de las que dos pertenecen al Mando de Defensa Aéreo. Éste, a su vez, dispone de cuatro escuadrones de bombarderos/interceptadores con 14 monoplazas Dassault-Breguet Mirage IIIEA y tres biplazas Mirage IIIBE/DA, 19 monoplazas Mirage IIICJ y tres biplazas Mirage IIIBJ, nueve

Buque insignia de la flota, el Veinticinco de Mayo *ha recibido mejoras para solucionar los problemas de motores experimentados durante los últimos años.*



El submarino Sarta *se encontraba en los astilleros cuando ocurrió la guerra de las Malvinas pero su gemelo, el* San Luis, *llevó a cabo dos ataques contra los británicos.*

monoplazas Mirage 5P y hasta 38 monoplazas y cuatro biplazas IAI Dagger. Todos los Dagger y Mirage se han equipado con reaprovisionamiento en vuelo para aumentar así su alcance de combate. Según el modelo pueden llevar misiles aire-aire Matra R.530, Matra R.550 Magic, Shafrir o AIM-9B Sidewinder.

El principal elemento de ataque al suelo es el mando de operaciones aéreas, de ocho brigadas. Este dispone de un escuadrón de bombarderos ligeros con seis BAC Canberra B.Mk 62, tres escuadrones de ataque con los 30 supervivientes, más o menos, de los 75 A-4B/C Skyhawk entregados por los EE UU (y ahora equipados con AAM R.550 Magic y bombas antipistas Durandal) y cuatro escuadrones COIN con unos 50 biplazas IA-58A y monoplaza IA-58 C Pucará. Hay también dos unidades de helicópteros artillados Hughes 500M y seis Bell UH-1H. Las misiones SAR y de helitransporte las realizan en el mando tres escuadrones con unos 33 aparatos, incluidos ocho Bell 212, tres VH-1D, 12 Super Puma, cinco Aerospatiale Lama y dos Boeing Vertol CH-47C Chinook.

El transporte de ala fija y misiones de enlace es responsabilidad de otros seis escuadrones que emplean unos 70 aviones de 12 tipos diferentes; de ellos los más importantes son tres Boeing 707/KC-707, combinación de transporte y cisterna, ocho Lockheed C-130E/H Hercules, dos cisternas KC-130H, 14 FMA IA-50 Guaraní II y 13 Rockwell Shrike Commander. Un escuadrón de reconocimiento utiliza un Boeing 707 equipado para Elint, más varias versiones del IA50 y del Learjet 35 A dotadas con cámaras.

Arriba. Adaptados hoy para repostar en vuelo y aumentar el radio de combate, los Dassault-Breguet Mirage suponen más de la mitad de la fuerza de cuatro escuadrones de interceptadores-cazabombarderos.

Abajo. Argentina es la más autosuficiente de las naciones sudamericanas y fabrica bajo licencia carros de combate y VAP además de su propio misil superficie-superficie. El avión de ataque al suelo FMA Pucará también se ha exportado.